

BOLLETÍ DE LA SOCIETAT ARQUEOLÒGICA LULIANA

REVISTA D'ESTUDIS HISTÒRICS - 2.^a època

ANY XCIX

1983

T. XXXIX — N.º 837

Local Social: Monti-Sion, 9

Depòsit Legal, P. M. 738-1960

BSAL 39 (1983). 293-336.

EL SANTUARIO TALAYÓTICO DE "SON MARI" (MALLORCA)

VICTOR M. GUERRERO AYUSO

"En el fondo, pues, no hay religiones falsas. Todas son verdaderas a su manera: todas responden, aunque de manera diferente, a condiciones dadas de la existencia humana..."

Puesto que todas las religiones son comparables, puesto que todas constituyen especies de un mismo género, necesariamente hay elementos esenciales que le son comunes..."

(EMILE DURKHEIM)

INTRODUCCIÓN Y PROPÓSITO.

El estudio que ahora presentamos es sólo parte de un trabajo más extenso que nos habíamos propuesto realizar conjuntamente con nuestro colega y amigo Juan Mas Adrover. La idea se fraguó tras una serie de visitas realizadas al Museo de Artá en las que pudimos comprobar la existencia de una serie de contextos arqueológicos procedentes de

antiguas excavaciones que en su mayoría habían quedado inéditas o de las que tan sólo se había dado a conocer alguna escueta nota. El interés de estos materiales radica básicamente en que se trata de conjuntos bastante homogéneos y cuya procedencia es segura. Por razones que no hacen al caso, Juan Mas centró su atención en los conjuntos de ajuares funerarios procedentes de diversas cuevas, cuyo estudio está en proceso, mientras el que suscribe se dedicó a identificar y catalogar los materiales relacionados con lugares de culto, Son Favar, Son Carrió y el santuario de Son Marí que ahora presentamos.

Desde un primer momento nos dimos cuenta de la urgencia de dar a conocer el conjunto arqueológico de Son Marí, en primer lugar por tratarse de materiales totalmente inéditos, pues los ajuares de Son Favar y Son Carrió se conocían parcialmente desde hace bastante tiempo, si bien es necesaria una revisión de los mismos que ya tenemos en marcha; en segundo lugar, por circunstancias muy diversas, el estudio de los santuarios talayóticos está aún en un estado sumamente embrionario, pese a la excavación de algunos de ellos, en efecto, los santuarios 1 y 2 del poblado de Almaltx proporcionaron unos materiales pobres y muy fragmentarios sólo compensados por la monumentalidad del conjunto; el santuario de Son Oms, último de los excavados, permanece aún inédito.

Nos proponemos pues dar a conocer el ajuar ritual de un santuario indígena, que sin lugar a dudas constituye el contexto de abandono del monumento, al tiempo que intentaremos ordenar algunas consideraciones sobre la mitología talayótica, tema para el que, si bien es cierto que no disponemos aún de datos para una sistematización más completa, creemos que existen ya algunos fundamentos para intentar una aproximación que revise el estado de nuestros conocimientos sobre el tema.

Hemos de reconocer la ayuda que D. Antonio Gili Ferrer nos ha brindado, facilitándonos en todo momento el acceso a los materiales custodiados en el Museo de Artá, le quedamos por todo ello sinceramente agradecidos.

La documentación gráfica (lám.: I a IV) que acompaña este trabajo, referida a los detalles arquitectónicos del monumento, corresponde a los trabajos de limpieza que el equipo del Museo de Mallorca, bajo la dirección de Guillermo Rosselló-Bordoy, realizó en Son Marí el año 1975, a quién agradecemos la amabilidad de permitirnos publicar estas fotos, cuyos negativos pertenecen al archivo documental del Museo de Mallorca.

Esta campaña de limpieza permitió paliar la falta de información gráfica que sobre el yacimiento se tenía, ya que no existe memoria de excavación ni ningún tipo de manuscrito que nos proporcione noticias de los trabajos de excavación que en su día realizase la "Comisión de Investigaciones".

EL AJUAR RITUAL.

Hemos atendido exclusivamente al estudio de aquellos materiales arqueológicos depositados en el museo de Artá, cuya procedencia del santuario de Son Marí parece segura, en las antiguas etiquetas que conserva aquel museo y en el "libro de registro" se consignan como procedentes del santuario, aquellas piezas que se rotulan de la siguiente manera:

"Comisión de Investigaciones"
"Habitación de Son Marí"

seguidas de un número de inventario, que en algunos casos aparece borroso y en otros ha desaparecido por completo; la descripción que de los objetos se hace tanto en las etiquetas como en el "libro de registro" es por completo insuficiente e inútil a efectos de identificación de las piezas, no existiendo ningún registro gráfico de las mismas. El estado de conservación general del contexto arqueológico depositado en el museo de Artá es aceptable, aunque numerosas piezas cerámicas no han sido limpiadas, manteniendo una costra terrosa adherida a la superficie que dificulta su estudio; algunos ejemplares fragmentados han sido recompuestos de forma un tanto burda y en algunos casos se les ha restituído elementos, como las asas, de forma caprichosa.

Otros objetos procedentes de la misma posesión de Son Marí, de antiguos hallazgos y posteriores donaciones al museo se consignan sólo con la indentificación de "Son Marí", estos objetos, así como algún otro cuya procedencia del santuario parecía muy dudosa, hemos preferido eliminarlos del presente estudio, pese al valor intrínseco que pudieran tener.

Con estos antecedentes hemos agrupado el material de Son Marí en los siguientes apartados:

A.—CERÁMICA A TORNO.

A. 1.—*Campaniense* - A:

Bol de la forma Lamb. 31¹ o Morel-2950,² de arcilla rojo amarroado con barniz negro de mediana calidad, deteriorado (fig.: 8, 1).

¹ LAMBOGLIA, N.: *Per una classificazione preliminare della ceramica campana* Bordighera, 1952.

² MOREL, J. P.: *Ceramique campanienne: les formes*, (2 vols.) París-Roma 1981.

A pesar de que la forma Lamb. 31 - Morel-2950 constituye una de las formas típicas del repertorio de la Campaniense A Media (190-100 a. C.), exportada de forma masiva,³ es posible encontrarla aún entre las series tardías de la campaniense A (100-50 a. C.). desprovista de la decoración que le era habitual, círculos y bandas blancas en en fondo y borde interno, la desaparición completa de estos motivos decorativos tiene lugar hacia el fin del siglo II a. C. o inicios del I a. C.⁴ En el islote de Na Guardis, abandonado entre 130 y 120 a. C., los ejemplares de esta forma están aún provistos de las correspondientes bandas blancas, sin que hallamos podido detectar la presencia de ningún fragmento carente de ellas.⁵ La estructura del pie, bajo de aristas romas y el cuerpo abombado, excesivamente abierto y poco esbelto, abogan también por una datación tardía del presente ejemplar, seguramente hacia las primeras décadas del siglo I a. C.

A. 2.—*Pseudocampaniense ebusitana*:

A. 2.1.—*Forma 26*:

Constituye una de las formas más características de esta producción ebusitana, apareciendo siempre acompañada de la forma 27 o pátera carenada de borde vertical. Su aparición y difusión en Mallorca se verifican anterioridad a la llegada de las primeras importaciones campanienses,⁶ lo que nos lleva a considerar que en origen sería inspirada por la forma 26 propia del área del Golfo de León,⁷ pese a seguir vigente su producción en los momentos de expansión y exportación masiva de la campaniense A (190-100 a. C.), su perduración, en consecuencia es muy larga y podemos encontrarla aun en ambientes tardíos del siglo I a. C.

El ejemplar de Son Marí presenta una arcilla fina bien depurada y buena cochura reductora que le ha proporcionado un color gris con cierto tono oliváceo, tiene engobe del mismo color en tonalidad más intensa (fig.: 9, 1).

³ MOREL, J. P.: *La ceramique campanienne:acquit et problemes*, Besançon 1980.

⁴ MOREL, J. P.: *A propos des ceramiques campaniennes de France et d'Espagne*, en Arch. en Languedoc-1, L'Herault 1978, p. 160.

⁵ GUERRERO AYUSO, V. M.: *El asentamiento púnico de "Na Guardis" (Mallorca)*: I, en E.A.E. (en prensa).

⁶ GUERRERO AYUSO, V. M.: *La campaña 1982 en el yacimiento púnico de Na Guardis*, (en prensa), también: *Las cerámicas pseudocampanienses en Mallorca* en Arch. en Languedoc-3, L'Herault 1980, p. 169 y sig.

⁷ SANMARTÍ-GREGO, E.: *L'Atelier des pateres a trois palmettes radiales et quelques productions connexes*, en Arch. en Languedoc-1, L'Herault 1978.

A. 2.2.—*Kylix ebusitano, Montaña-127:*

Es un ejemplar que imita claramente la forma Montaña-127⁸ o Morel-3120.⁹ De arcilla ocre grisácea fina y bien depurada, con tacto algo untoso, superficie recubierta de un engobe negro espeso que cubre el interior y exterior, con señales de chorreones que descienden hasta el pie. En algunas zonas presenta una tonalidad ligeramente rojiza. Sobre la pared interna aparece un grafito postcochura, efectuado con un objeto punzante, en caracteres latinos pudiendo leerse sin dificultad las letras — A T O — (fig. 9, 2).

Esta forma ebusitana imitando prototipos etruscos-campanos¹⁰ es poco frecuente en Mallorca y ello puede ser debido a que su producción nunca sería masiva y su distribución entre los indígenas mallorquines se verifica una vez abandonados los asentamientos púnicos de la costa, está ausente en Na Guardis abandonado como se dijo hacia el 130-120 a. C. La producción y difusión en Mallorca de estos ejemplares ebusitanos habría que situarla a partir del último cuarto del siglo II a. C. La necrópolis de Son Oms proporcionó un ejemplar del mismo tipo, en arcilla gris¹¹ que puede datarse hacia la misma época.¹²

A. 3.—*Cubilete de paredes finas:*

Vaso de forma atonelada, alto de paredes muy finas, sin pie y fondo rehundido ligeramente. Se encuentra muy fragmentado y ha sido reconstruido con una técnica muy burda que esperamos no sea irreversible. Arcilla fina de color ocre-parduzco (fig.: 8, 2), se trata de un ejemplar de la forma Mayet-III, cuya datación se centra entre el último cuarto del siglo II a. C. y el primer cuarto del siglo I a. C.¹³

⁸ MONTAGNA PASQUINUCCI, M.: *La cerámica a vernice nera del Museo Guarnacci di Volterra*, en M.E.F.R.—84, 1972.

⁹ MOREL, J. P.: ob. cit. en nota 2.

¹⁰ GUERRERO AYUSO, V. N.: *Las cerámicas pseudocampanienses en Mallorca*, L'Herault 1980.

¹¹ PLANTALAMOR, L. - CANTARELLAS, C.: *La necrópolis de Son Oms (Palma)*, en XII C.N.A. Jaén 1971.

¹² GUERRERO, V. M.: ob. cit. en nota 10.

¹³ MAYET, F.: *Les céramiques a parois fines dans la péninsule Iberique*. Paris 1975.

A. 4.—*Cerámica púnica:*A. 4.1.—*Olpe forma EB-13:*

Olpe de pequeño tamaño de arcilla ocre, fina y bien cocida (fig: 12, 1), clasificado en la forma EB-13 de la cerámica púnico ebusitana;¹⁴ constituye una forma paralela a la que Cintas cataloga con los números 110 y 111.¹⁵

El margen cronológico en el que permanece vigente esta forma es muy dilatado y es frecuente encontrarla entre los ajuares funerarios del Puig des Molins desde el siglo IV a. C., tal vez como contenedor de ofrendas de agua o leche.¹⁶ Sigue siendo una forma frecuente a lo largo del siglo II a. C., sin embargo en la época Tardo Púnica el diámetro máximo de la pieza se ha desplazado sensiblemente hacia el tercio inferior de la misma. Es frecuente encontrarla en los ambientes indígenas talayóticos vinculada sobre todo a ofrendas funerarias o, como en el caso que nos ocupa, entre los ajuares rituales de los lugares de culto. Su aceptación entre las poblaciones indígenas de Mallorca queda patente en las imitaciones toscamente modeladas a mano, uno de cuyos ejemplos tenemos en este mismo santuario de Son Marí (fig.: 13, 1).

A. 4.2.—*Olpe forma EB-14:*

Dos ejemplares, uno de ellos incompleto (fig.: 12, 2-3), ambos están fabricados en una arcilla amarilla, frágil, porosa. Desde un punto de vista técnico podrían constituir ejemplares salidos de lo que convencionalmente hemos denominado "taller de la arcilla amarilla", con toda probabilidad oriundo de Ibiza y que fabricó, además de formas tipológicas de neta tradición púnica como urnas EB-62, cuencos de borde entrante y cerámica pseudocampaniense.

Básicamente se diferencia de la forma EB-13 en que posee un cuello diferenciado y base provista de repie de sustentación. Pensamos que también pudo constituir el prototipo que sirvió de modelo para algunas jarritas indígenas del Talayótico Final.

A. 4.3.—*Olpes o jarritas sin clasificar:*

El yacimiento ha librado también dos pequeñas jarritas no catalogadas hasta el presente ligeramente diferenciadas en su forma y en sus características técnicas.

¹⁴ TARRADELL, M. - FONT, M.: *Eivissa cartaginesa*, Barcelona 1975.

¹⁵ CINTAS, P.: *Céramique punique*, Túnez 1950.

¹⁶ Idem nota 14, p. 160.

a) El primer ejemplar (fig.: 12, 4) es una jarrita de arcilla amarilla, fina y untosa al tacto. Este vaso con toda probabilidad es oriundo de Ibiza y fabricado en el supuesto "taller de la arcilla amarilla", al que ya hemos hecho alusión; presenta todas las características clásicas de los productos pertenecientes a este grupo cerámico,¹⁷ arcillas muy finas, blandas y untosas, cocidas a bajas temperaturas, en colores que oscilan entre el amarillo blanquecino, avellana o amarillo limón.

Un ejemplar muy parecido aparece entre el lote de cerámica púnico-ebusitana de la colección Vives, aunque fabricada en arcilla ocre anaranjada.¹⁸

b) El segundo ejemplar (fig.: 12, 5), de arcilla marrón rojizo con partículas blancas de tamaño menudo, presenta algunas variantes con respecto al anterior, es menos panzudo, el borde no aparece tan exvasado y el labio tiene una moldura de escaso relieve que lo realza.

A. 5.—Jarritas tipo "Gris Ampuritano":

Este grupo cerámico (fig.: 10 y 11) presenta características técnicas muy homogéneas, consistentes en una arcilla fina muy bien depurada de color gris intenso, con sonoridad metálica y fracturas nítidas, su superficie externa está tratada a base de un engobe característico del mismo color pero en tonos más intensos que tiene un aspecto similar al producido por el bruñido.

La difusión de estas jarritas en Mallorca y un intento de sistematización ha sido realizado no hace mucho tiempo y nos evita incidir sobre aspectos ya conocidos,¹⁹ sea suficiente con señalar que no suelen faltar entre los ajuares litúrgicos de todos los lugares de culto, no faltando tampoco en ambientes funerarios.

La presencia de esta cerámica en Mallorca junto con otros tipos claramente ibéricos hay que atribuirla sin duda a la acción de los intermedios púnicos, uno de cuyos centros redistribuidores que comenzamos a conocer con cierto detalle sería el islote de Na Guardis.²⁰

B.—LA CERÁMICA TALAYÓTICA.

El lote más numeroso de material cerámico lo configura la cerámica indígena; sus características técnicas, dentro lógicamente de una

¹⁷ GUERRERO, V. M.: ob. cit. en nota 10.

¹⁸ RODERO RIAZA, A.: *Colección de cerámica púnica de Ibiza*, Madrid 1980.

¹⁹ FERNÁNDEZ MIRANDA, M.: *Jarritas de tipo ampuritano en las islas Baleares*, en T.P.—33, Madrid 1976, p. 255-290.

²⁰ GUERRERO, M. M.: ob. cit. en nota 5.

amplia variedad de calidades y acabados fruto de una producción artesanal no standardizada, son ya de sobra conocida y trataremos de resumirlas de forma sumaria. Predominan las pastas mal depuradas con desgrasante de granos variables, a veces excesivamente grueso y en ocasiones combinado con desgrasante de naturaleza vegetal. Sin excepción todas las piezas están modeladas a mano, con ejemplares poco cuidados y a veces asimétricos. Las superficies no presentan un tratamiento especial y en la inmensa mayoría de los casos aparece porosa y con vacuolas ostensibles. Las cochuras son muy desiguales, deficientes en general, produciendo coloraciones rojas, negras, ocre, casi siempre con los núcleos negros.

B. 1. *Olpes inspirados en formas púnicas (fig.: 13, 1-2).*

Merece la pena destacar la presencia de algunos ejemplares que a todas luces imitan formas púnicas, en efecto, dos jarritas (fig.: 13, 1-2) y especialmente la primera de ellas (fig.: 13, 1) imita casi a la perfección, pese a su tosquedad la forma EB-13 de la cerámica púnico ebusitana²¹ que aparece también en este santuario y que ha sido estudiada en otro epígrafe, también entre los materiales de Son Corró encontramos otro ejemplar, mejor logrado y esta vez decorado con una banda de pintura rojiza,²² su uso como ajuar ritual queda bien definido en ambos casos y es lógico pensar que su función dentro del ajuar litúrgico sería el mismo al que estaban destinados los ejemplares a torno.

Más difícil se presenta identificar el prototipo que pudo servir de modelo a la jarrita por desgracia incompleta (fig.: 15, 5), pero parece probable que la fuente de inspiración estuviese en el numeroso catálogo de olpes púnicos de tamaño ligeramente mayor que los EB-13, tal vez la forma EB-14 que presenta como el caso indígena cuello diferenciado, presente igualmente entre el contexto de Son Marí. Ejemplares indígenas los tenemos presentes en formas muy similares en Cova Monja²³ y en una colección recientemente donada a la Sociedad Arqueológica Luliana.²⁴

21 TARRADELL - FONT: ob. cit. en nota 14.

22 FERNÁNDEZ MIRANDA, M.: *Secuencia cultural de la prehistoria de Mallorca*, en B.P.H.—15, Madrid 1978, fig. 62.

23 COLOMINAS, J.: *Coves romanes d'enterrament a Mallorca*, en A. I. E. C., Barcelona 1915-20.

24 LE-SENNE, A.: *La colección arqueológica Eusebio Pascual y de Orríos*, en B.S.A.L.—37, Palma 1980, fig. 3.

B. 2.—*Cubiletes troncocónicos con o sin asas (fig.: 15, 1 a 3).*

Se trata del grupo más simple en cuanto a su configuración tipológica, en realidad se trata de simples vasos de fondo plano y perfil troncocónico, a veces provisto de asas, en formatos muy variados que oscilan desde los pequeños vasitos hasta las tazas de mediano tamaño, lo elemental de su forma hace que sean frecuentes en todos los ambientes indígenas, habitat, funerarios y culturales, por la misma razón su pervivencia es muy larga y podrían constituir una versión modernizada del tipo talayótico "J".²⁵

B. 3.—*Cubiletes monoansados (fig.: 13, 3).*

Recipientes de mediano y pequeño tamaño, de cuerpo atonelado y provistos de un sólo asa y decorados casi siempre con pequeños pezones. Es una forma muy habitual en ambientes funerarios y lo encontramos en Ses Copis, Cova Montja, Son Taixaquet,²⁶ Son Maimó,²⁷ no falta en ninguno de los lugares de culto, santuarios o no, que citamos a lo largo de este trabajo.

B. 3.1.—*Biberón (fig.: 15, 4).*

Dentro de esta serie podríamos incluir un ejemplar poco habitual entre el repertorio cerámico indígena, se trata de un cubilete con pie diferenciado, un asa y provisto de un pitorro, que se ha perdido pero conserva la perforación y la huella de su arranque en el tercio inferior del vaso. Los biberones, en diferentes tipos, a veces adoptando formas plásticas, es frecuente encontrarlos entre los ajueres funerarios púnicos, está presente entre los materiales de la Colección Vives procedente del Puig des Molins²⁸ en las tumbas V y L de Les Andalouses,²⁹ en la necrópolis de Nora³⁰ o en Villaricos.³¹

²⁵ CAMPS - CANTARELLAS - PLANTALAMOR - ROSSELLÓ - SASTRE - VALLESPÍR: *Notas para una tipología de la cerámica talayótica mallorquina*, en Mayurqa-2, Palma 1969.

²⁶ ENSENYAT, C.: *Las cuevas sepulcrales mallorquinas de la Edad del Hierro*, en E.A.E. 118, Madrid 1981.

²⁷ AMORÓS, L.: *La cueva sepulcral prerromana de Son Maimó...*, en VI Symp., Barcelona 1974, p. 137 y sig.

²⁸ RODERO, A.: ob. cit. en nota 18.

²⁹ VUILLEMOT, G.: *Reconnaissances aux échelles puniques d'Oranie*, Autun, 1965.

³⁰ BARTOLONI, P. - TRONCHETTI, C.: *La necropoli di Nora*, Roma 1981.

³¹ ASTRUC, M.: *La necrópolis de Villaricos*, Madrid 1951.

B. 4.—*Ollas globulares con dos asas (fig.: 14).*

Son formas también ampliamente representadas en ambientes funerarios y culturales, cuyos paralelos omitimos por no resultar en exceso reiterativos. Adoptan variantes numerosas dentro de la concepción común de este vaso que suele ser panzudo, con perfil en —S— sin cuello diferenciado y borde vuelto al exterior. Las dos asas se insertan entre la parte superior del cuerpo y el labio, arrancando a veces de él y alzándose ligeramente sobre el perfil del mismo. Suelen estar decoradas con pezones u otros motivos varios aplicados sobre la panza; en nuestro caso sólo hemos detectado la presencia de pequeños pezones, a veces agrupados de dos en dos y hasta de tres en tres como el ejemplar n.º 256 (fig.: 14, 2), este ejemplar presenta boca irregular de sección ovoidal y no circular como suele ser lo habitual.

B. 5.—*Copas crestadas:*

Sin duda el grupo más numeroso de Son Marí (figs.: 16 a 19). Constituye una producción propia y genuina del talayótico final, vinculada precisamente a los rituales celebrados en los santuarios en donde no falta nunca, apareciendo también en otros recintos sagrados y en ambientes funerarios aunque ya con menos frecuencia.

Este vaso indígena ritual sigue un esquema tipológico fijo que puede resumirse en las siguientes características:

- Cuerpo cónico.
- Pie diferenciado, más o menos elevado y de perfil también por lo general cónico.
- Un solo asa.
- Borde crestado en la mayoría de los casos.
- Decoración a base de pequeños pezones.

Las variantes, a partir de este esquema común, son casi tan numerosas como ejemplares existentes, resistiéndose por ello a cualquier intento de sistematización tipológica. Dan la impresión de haber sido fabricadas, al menos algunas, con un descuido evidente y manifiesta falta de simetría. Podría pensarse que serían fabricadas para un sólo ceremonial desechándose después.

Sin ningún género de dudas estamos ante el tipo cerámico talayótico de uso más específico de cuantos conocemos. Funcionalmente podría equivaler a los vasos rituales de fondo alto menorquines.³²

³² SASTRE MOLL, J.: *Estudio inventario del vaso de fondo alto en Menorca* (en prensa).

C.—EL AJUAR METÁLICO.

C. 1.—*Cuchillos de hierro (fig.: 20).*

El ajuar del santuario ha proporcionado tres piezas de hierro correspondientes a sendos cuchillos de un sólo filo y sección aproximadamente triangular. Dos de ellos conservan aún los tres remaches que fijaban la hoja a un mango de madera o hueso. No se trata en ningún caso de armas, sino más bien útiles destinados a descuartizar las ofrendas de animales, cuyos restos aparecen siempre con profusión en los santuarios indígenas.

C. 2.—*Objetos de bronce:*C. 2.1.—*Clavos:*

Dos clavos de bronce de sección cuadrada, uno de los cuales ha perdido su tercio inferior.

C. 2.2.—*Varilla o colgante:*

Se trata de un instrumento cuya utilidad exacta desconocemos, posee tres partes bien diferenciadas, el extremo superior está formado por una anilla fija decorada con incisiones radiales. Un vástago de sección circular rematado en su tercio inferior por cuatro molduras anulares apugadas de dos en dos. El vástago termina en un apéndice fijo de forma cónica cuya base tiene forma de roseta de seis pétalos.

C. 2.3.—*Plomo:*

Finalmente entre los objetos metálicos, apareció un objeto de plomo de forma indeterminada que seguramente procede del arreglo de alguna vasija.

EL SANTUARIO Y SUS PARALELOS.

El santuario de Son Marí constituye una construcción indígena exenta, es decir sin adosamientos arquitectónicos. Se trata de un edificio de reducido tamaño de planta rectangular-absidial construido con una técnica arquitectónica claramente ciclópea; muros de doble paramento con relleno intermedio, se han empleado en su construcción grandes bloques dispuestos de forma ortostática, que G. Rosselló-Bordoy relaciona con las murallas de Es Boc y Son Herevet.³³ Este paramento de grandes bloques ortostáticos se apoya directamente sobre un zócalo de losas planas, técnica que recuerda el sistema de construcción de algunas navetas y que lo volvemos a encontrar en los recintos de las taulas menorquinas, que constituyen el edificio equivalente en la cultura talayótica menorquina al santuario mallorquín.

El portal, situado en el centro de la fachada, único lado totalmente recto de la construcción, da acceso a una cámara en la que se localizaron varios tambores de columna, a cuyo significado y utilidad haremos mención más adelante.

El santuario de Son Marí tiene sus paralelos más cercanos en una serie de construcciones talayóticas que revisten similares características arquitectónicas y cuya función cultural, como veremos, parece meridianamente clara. Los paralelos más claros desde un punto de vista morfológico serían en primer lugar los dos edificios del poblado de S'Illot identificados como santuarios³⁴ y aún por excavar pero que se configuran desde un punto de vista formal como los más próximos a Son Marí. Lo mismo cabría decir de la construcción del poblado de Es Fornets de Santa Ponsa³⁵ aunque en este caso el ábside apenas aparece insinuado por las esquinas posteriores romas, Es Fornets presenta un aparejo interno y externo claramente diferenciado, mientras que el externo está compuesto por un aparejo poligonal encajado de excelente factura, el interno está formado por bloques de menor tamaño en una disposición regular tendente a las hiladas paralelas. Con una planta muy próxima al ejemplar de Es Fornets tendríamos el santuario del poblado de blado de Ses Antigors³⁶ excavado por J. Colominas y hoy desaparecido; en este santuario, aparte de las cuatro bases de columnas centrales y otra más adosada a una de las esquinas, aparecieron otros once tambores de piedra sobre los cuales se recogieron vasos de cerá-

³³ ROSSELLÓ-BORDOY, G.: *La cultura talayótica en Mallorca*, Palma 1979, p. 113.

³⁴ ROSSELLÓ-BORDOY, G. - HERMANN PREY, O.: *Levantamiento planimétrico de "S'Illot"* en E.A.E. 48, Madrid 1966.

³⁵ GUERRERO AYUSO, V. M.: *Los núcleos arqueológicos de Calviá*. Palma 1982.

³⁶ COLOMINAS, J.: *Habitació romana dels Antigors a les Salines de Santany*, en A.I.E.C., Barcelona 1915-20, p. 725.

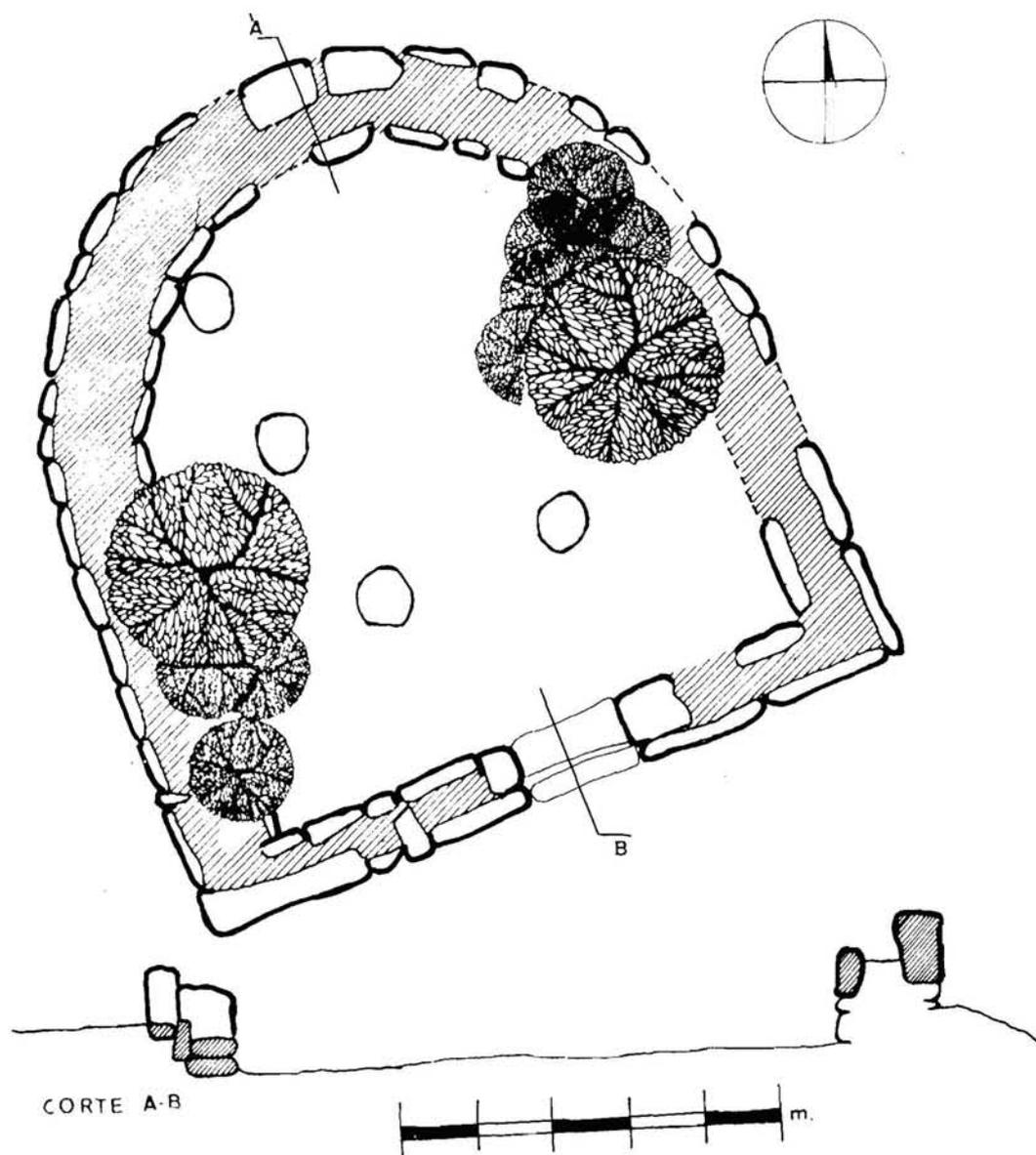


Fig. 1.- El santuario de Son Mari (según Mascaró, publicado por Rosselló).

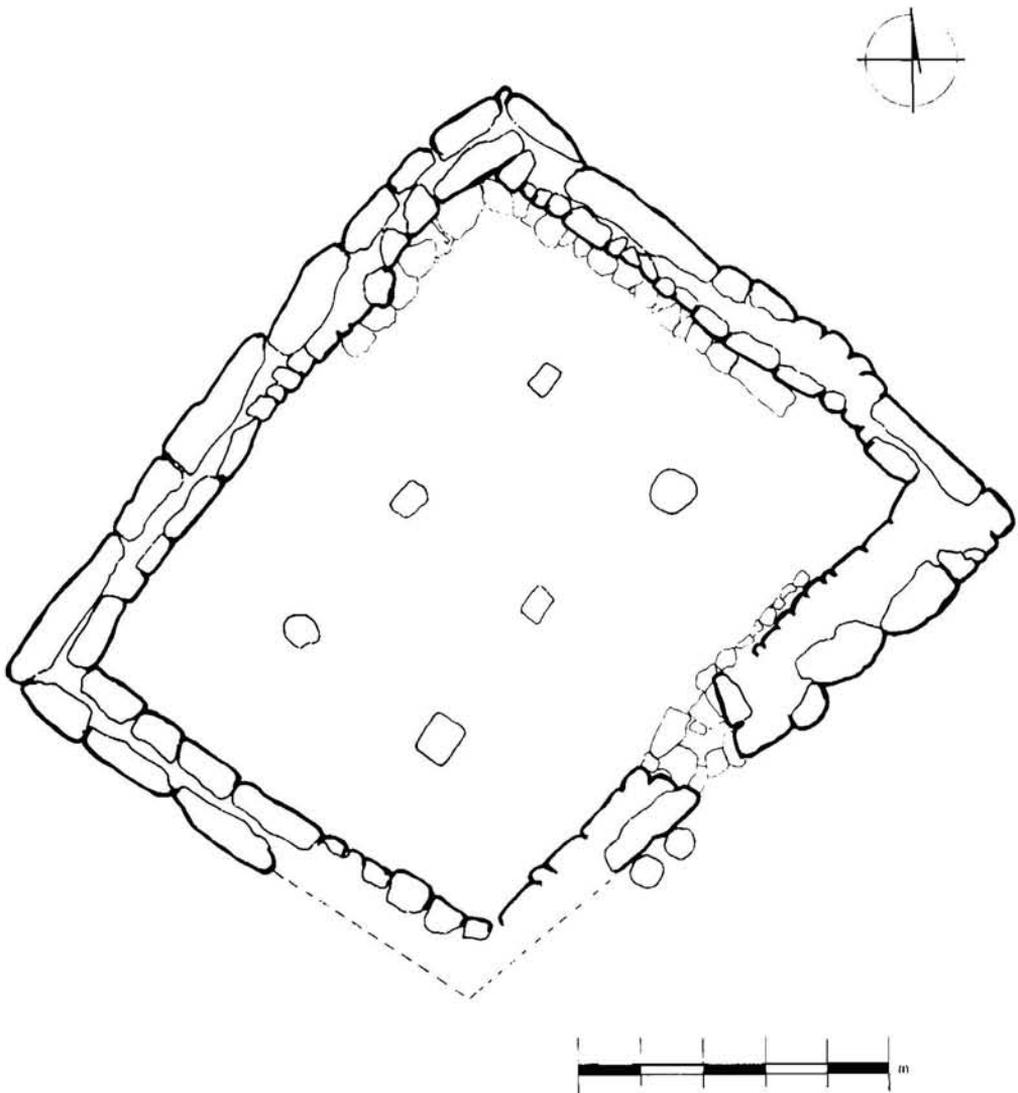


Fig. 2.- El santuario de Son Oms (según Rosselló, con topografía de Plantalamor).

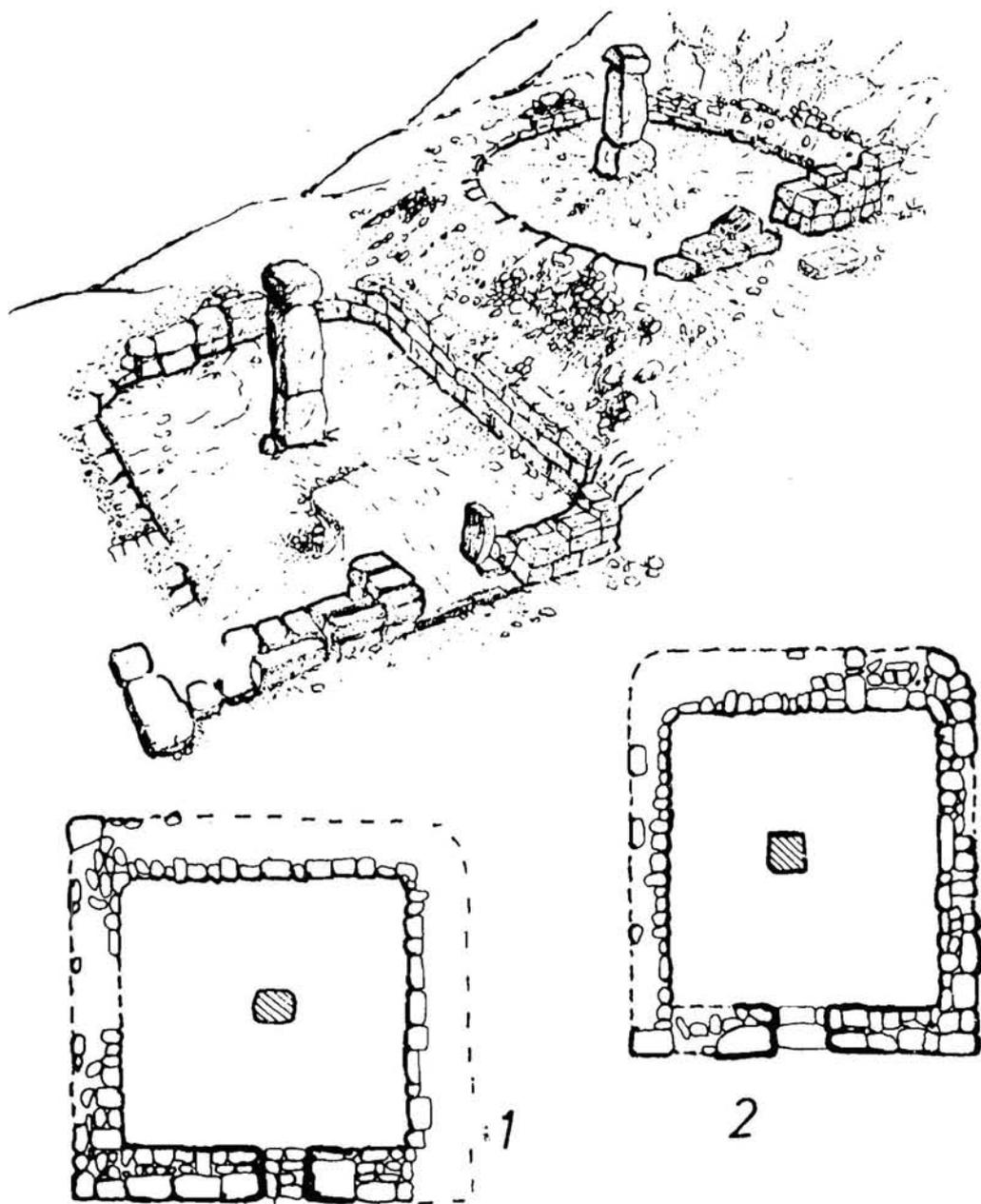


Fig. 3.- Los santuarios 1 y 2 de Almallutx (según Fdez.-Miranda y Ensenyat).

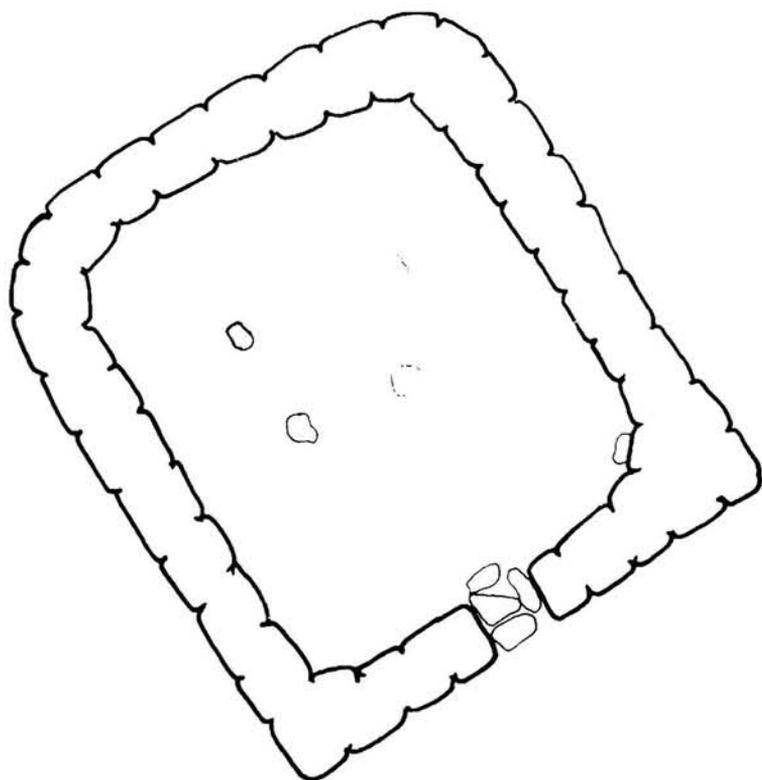
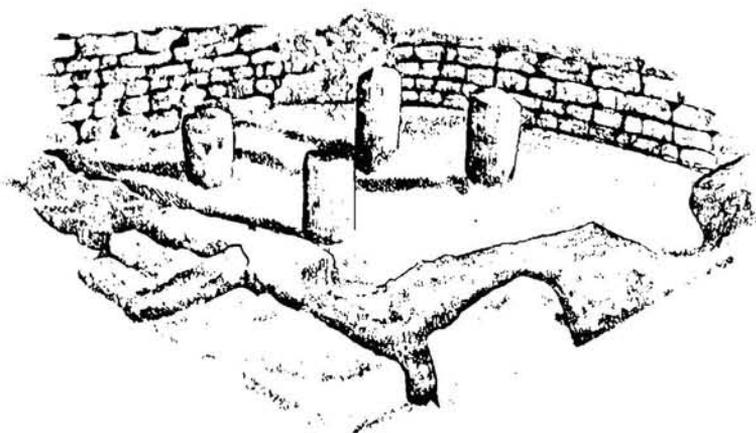


Fig. 4.- Santuario de Ses Antigors (según Colominas y dib. de Cerdá sobre foto de Colominas).

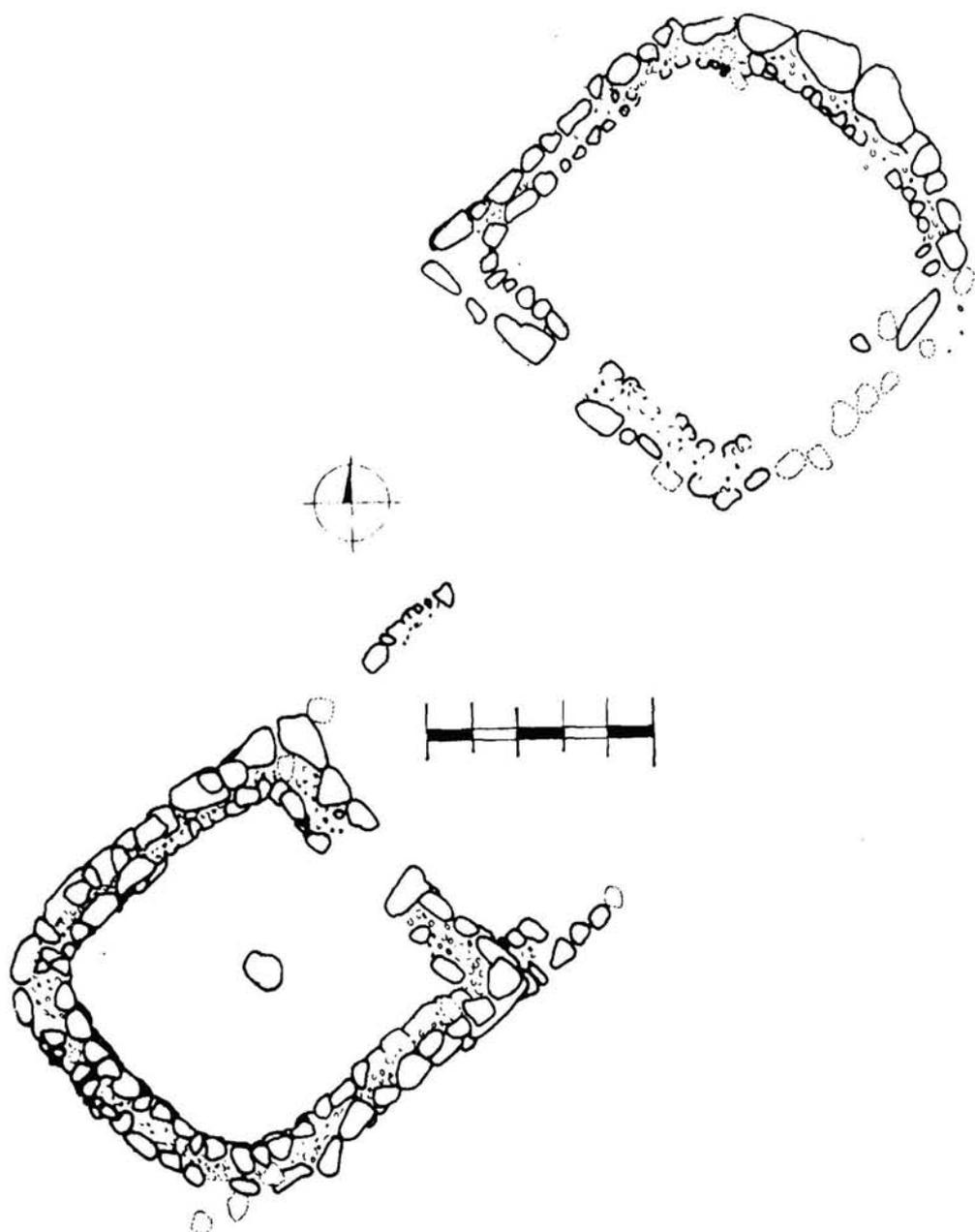


Fig. 5.- Los santuarios de S'Illot (según Frey y Rosselló).

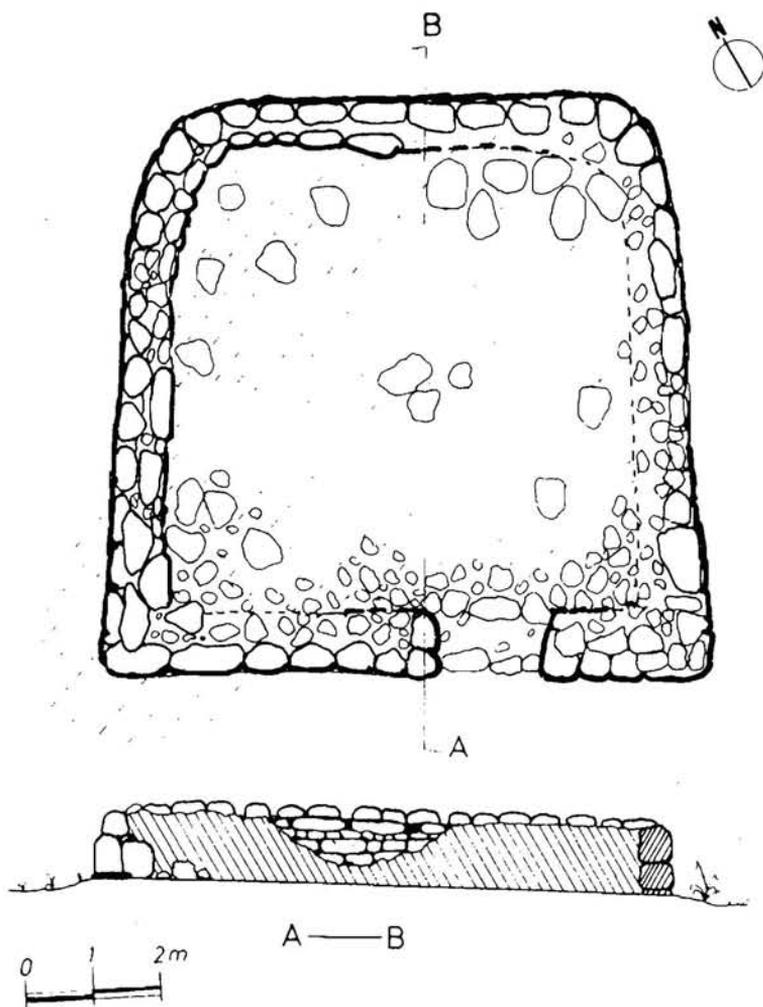


Fig. 6.- Posible santuario de Es Fornets de Santa Ponça (según Guerrero).

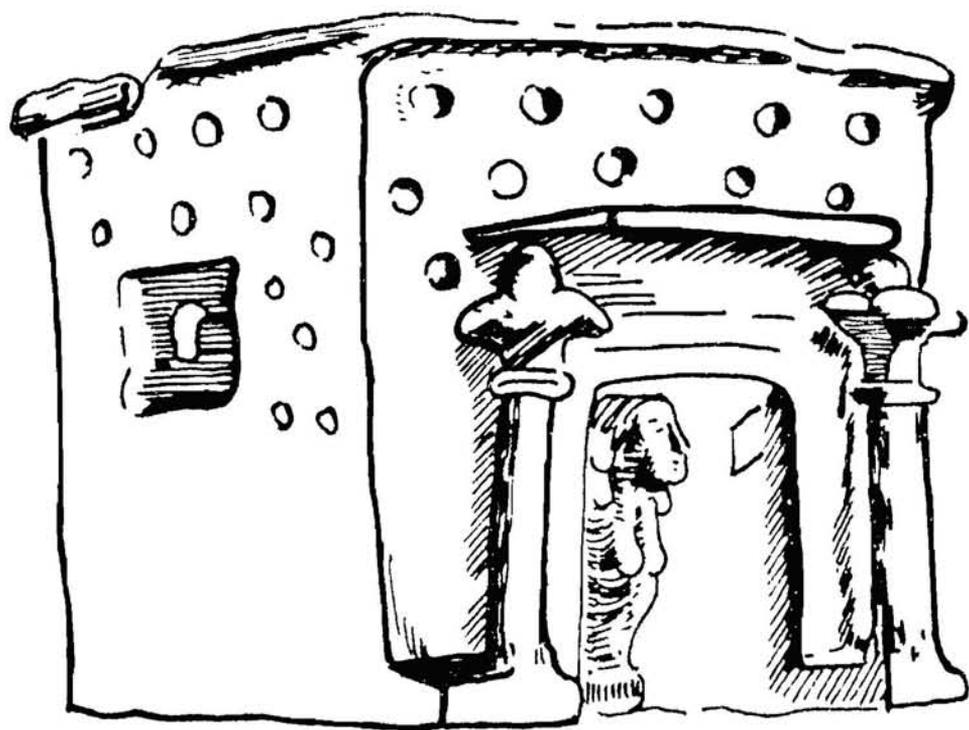


Fig. 7.- Templete de Terracota de Idalion (Chipre) conservado en el Museo del Louvre.

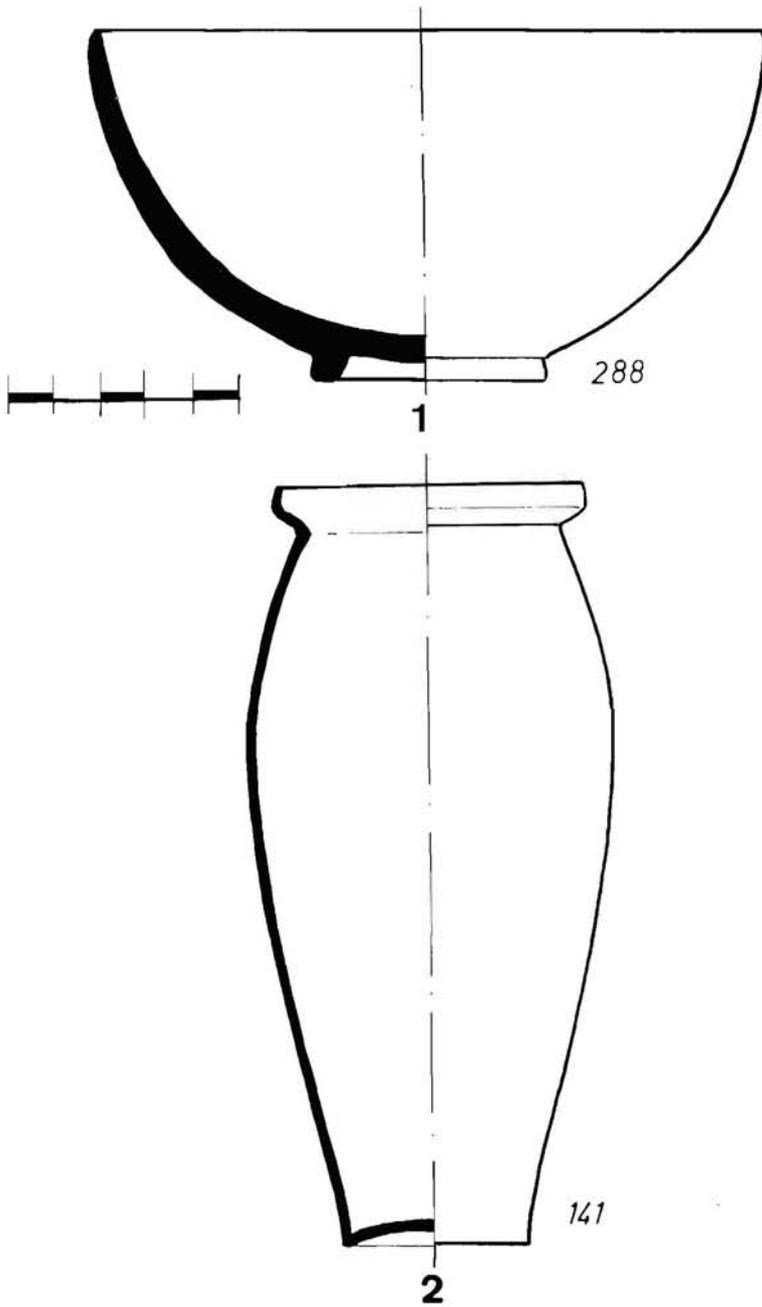


Fig. 8.- Cerámica campaniense "A" (1) y cubilete de paredes finas (2).

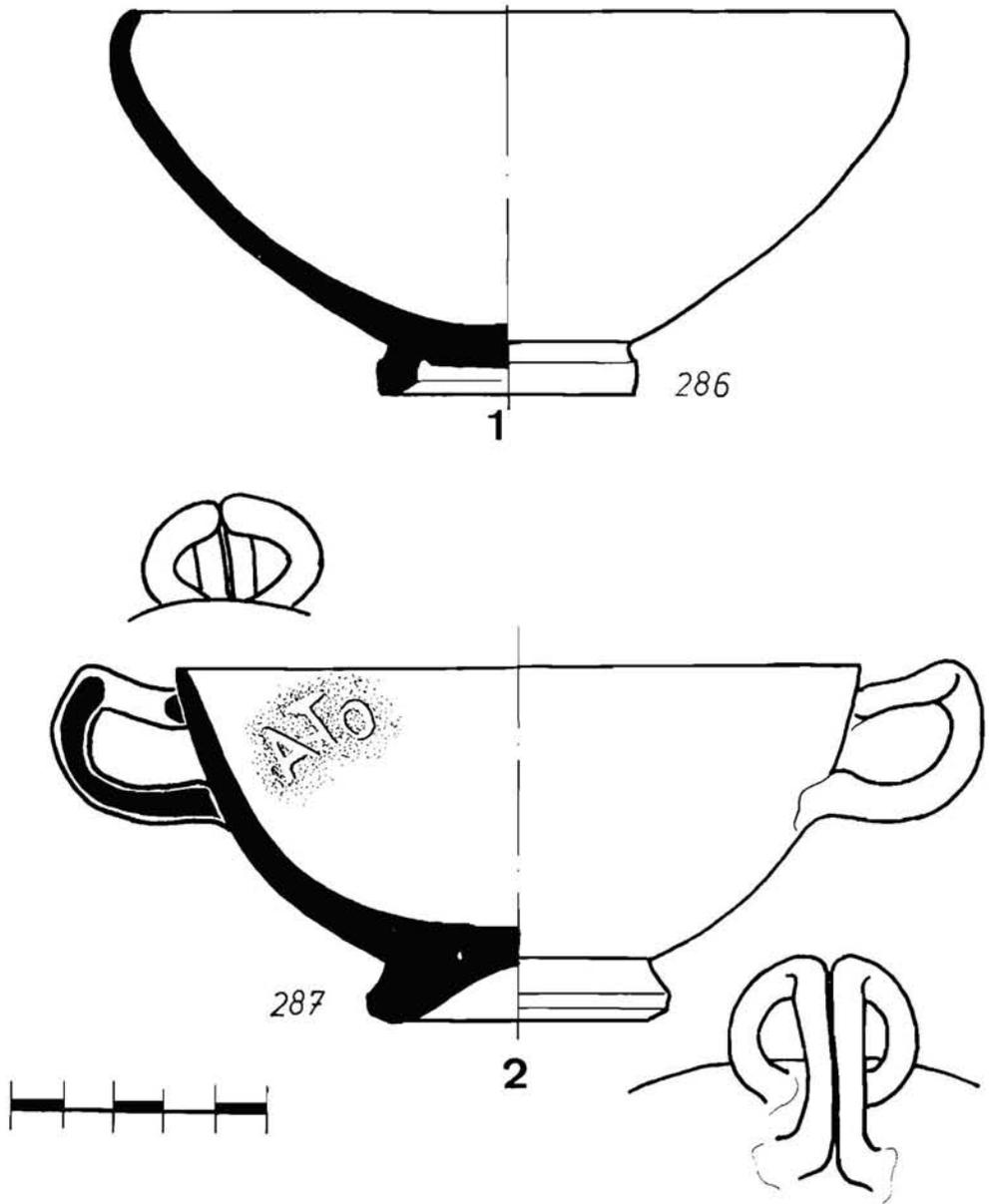


Fig. 9.- Cerámica pseudocampaniense ebusitana.

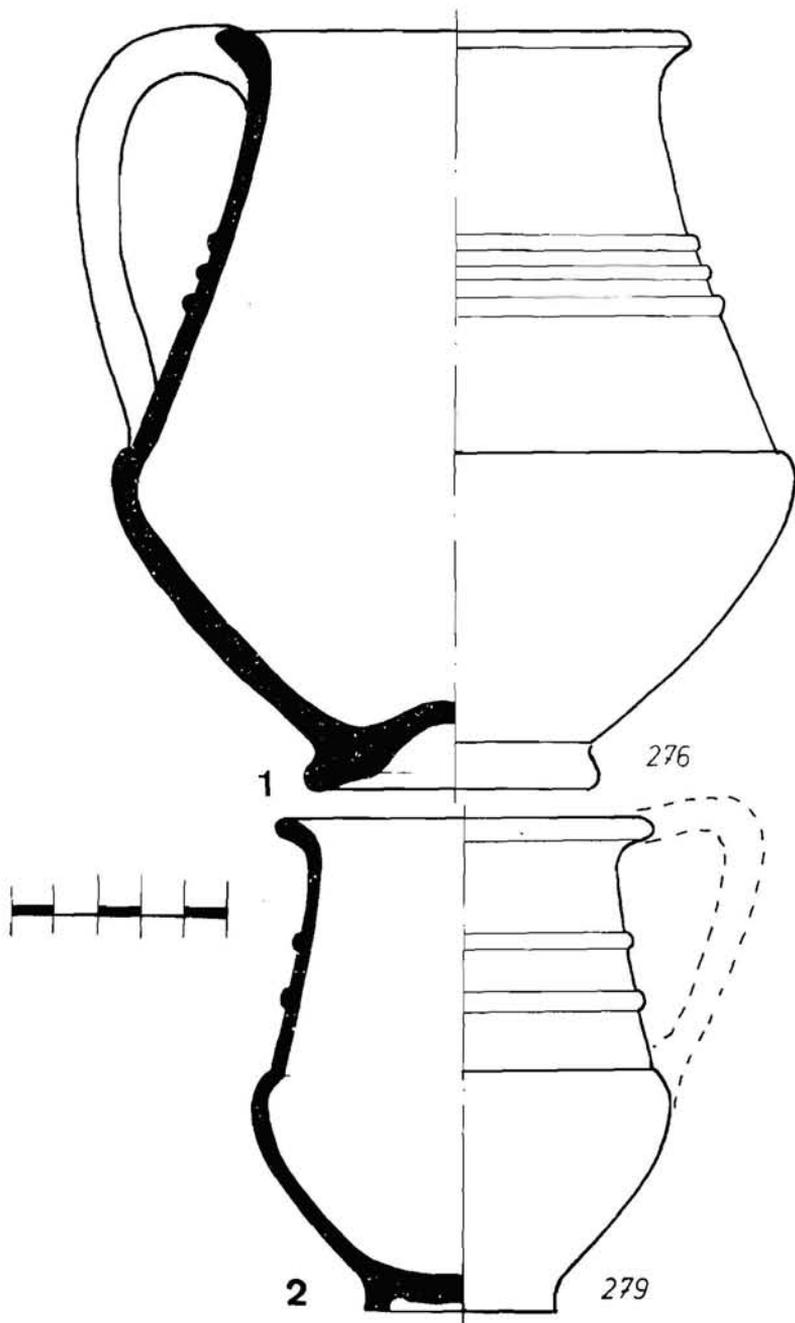


Fig. 10.- Jarritas ampuritanas.

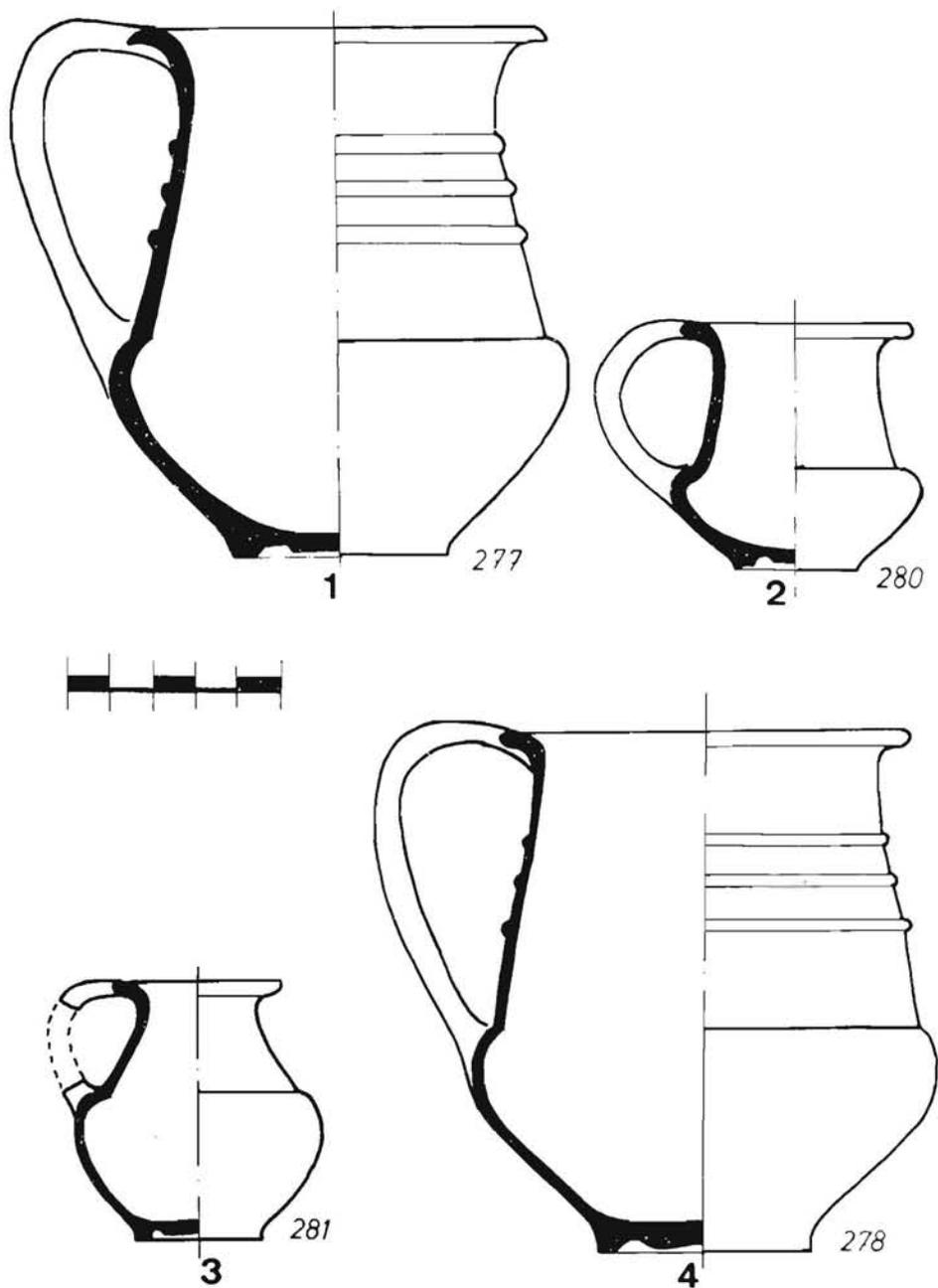


Fig. 11.- Jarritas ampuritanas.

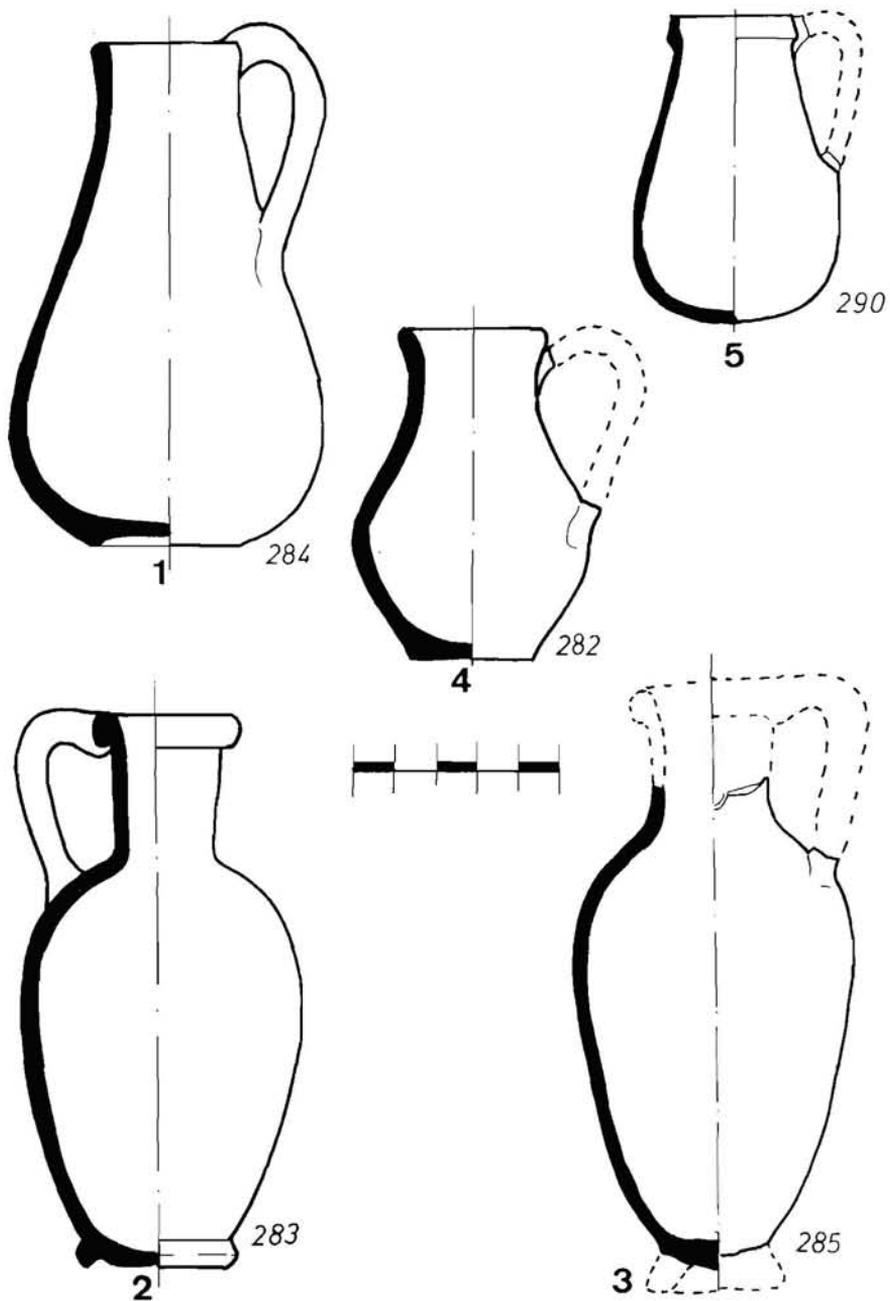


Fig. 12.- Olpes púnicos.

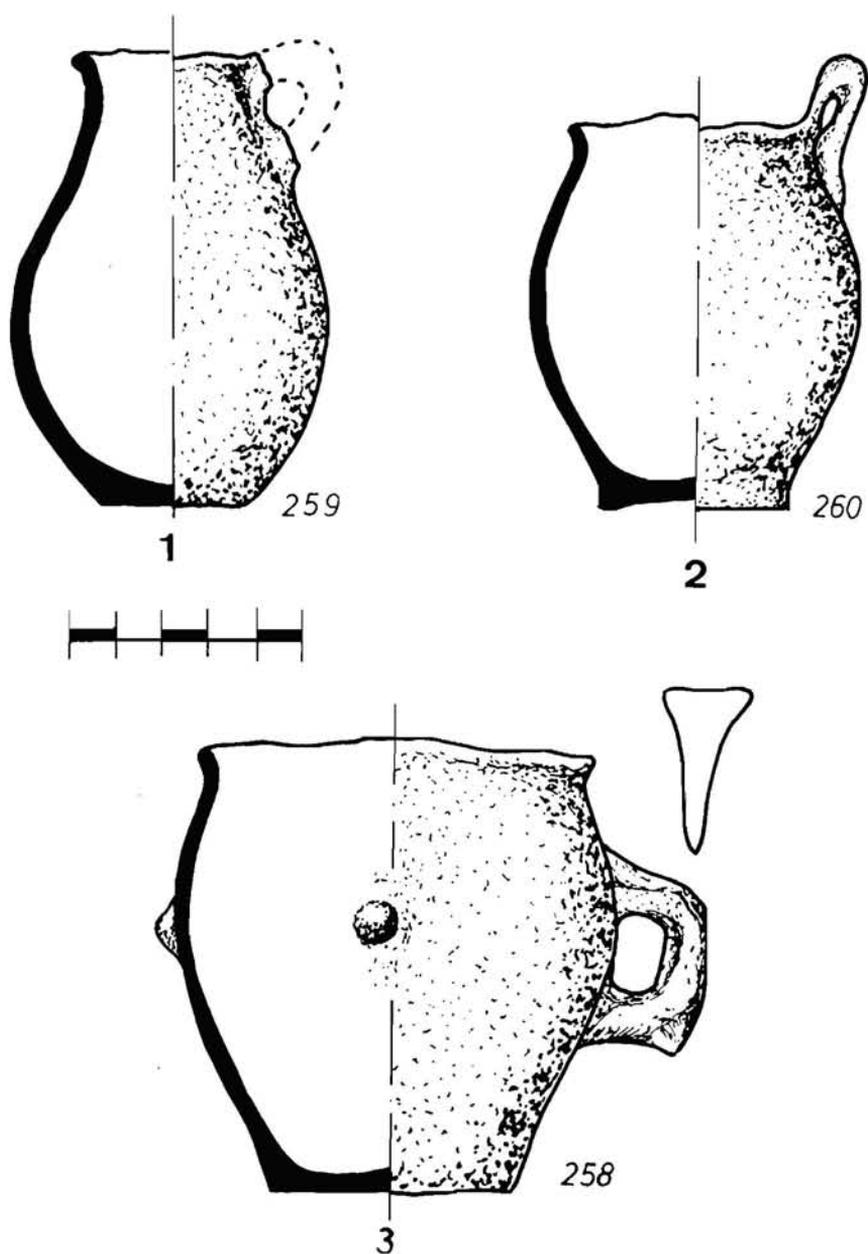


Fig. 13.- Olpes y cubiletes de cerámica talayótica.

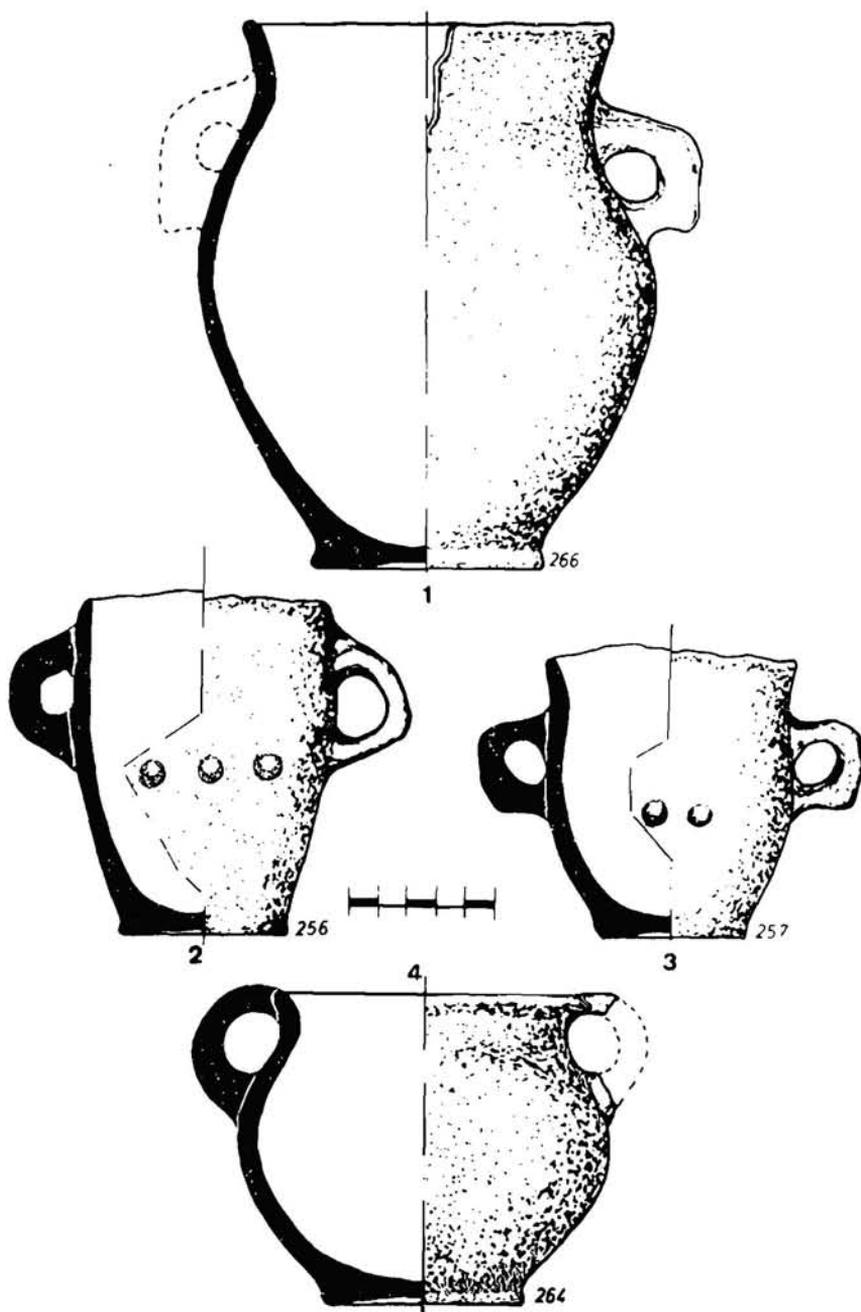


Fig. 14.- Ollas globulares.

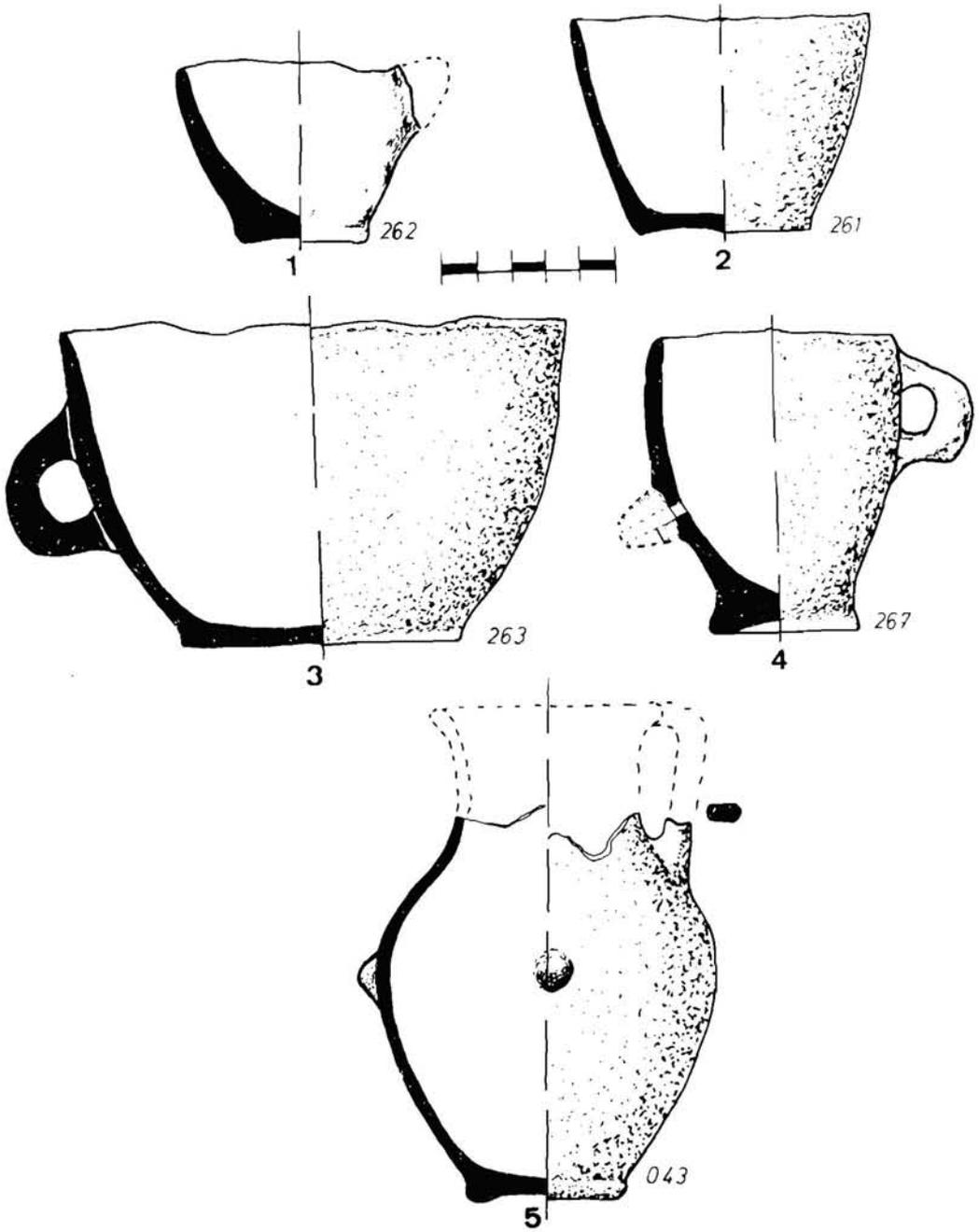


Fig. 15.- Vasos troncocónicos (1-3), biberón (4), olpe (5).

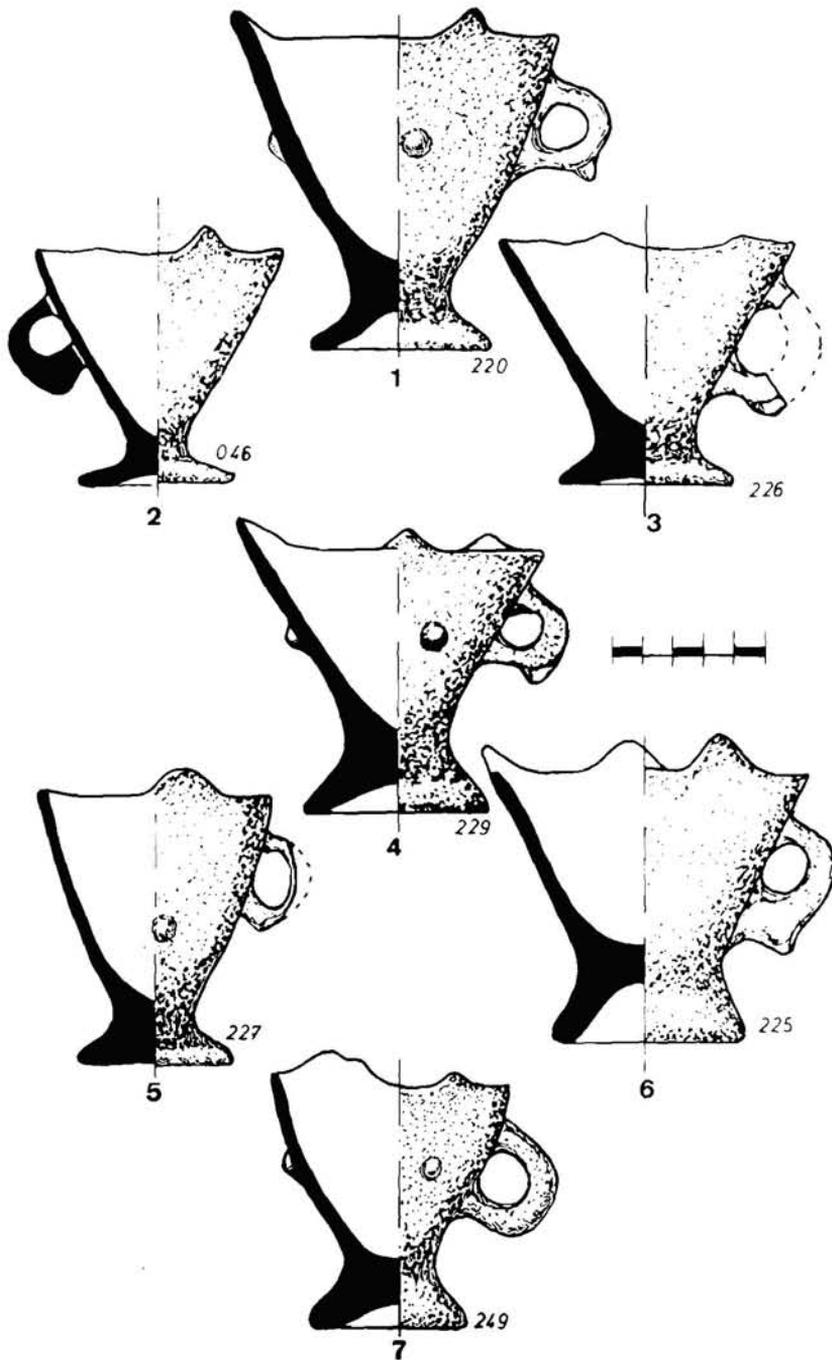


Fig. 16.- Copas crestadas.

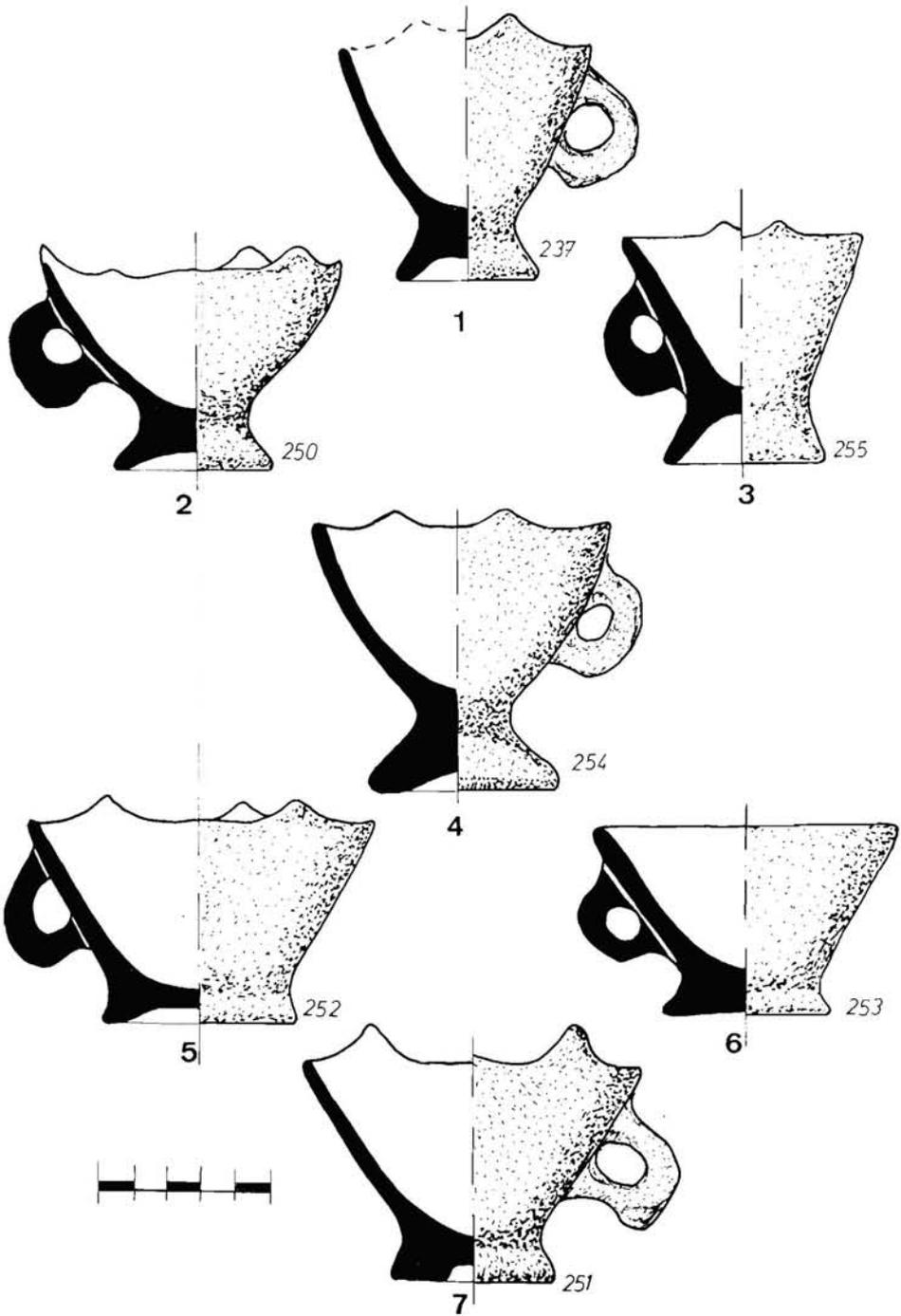


Fig. 17.- Copas crestadas.

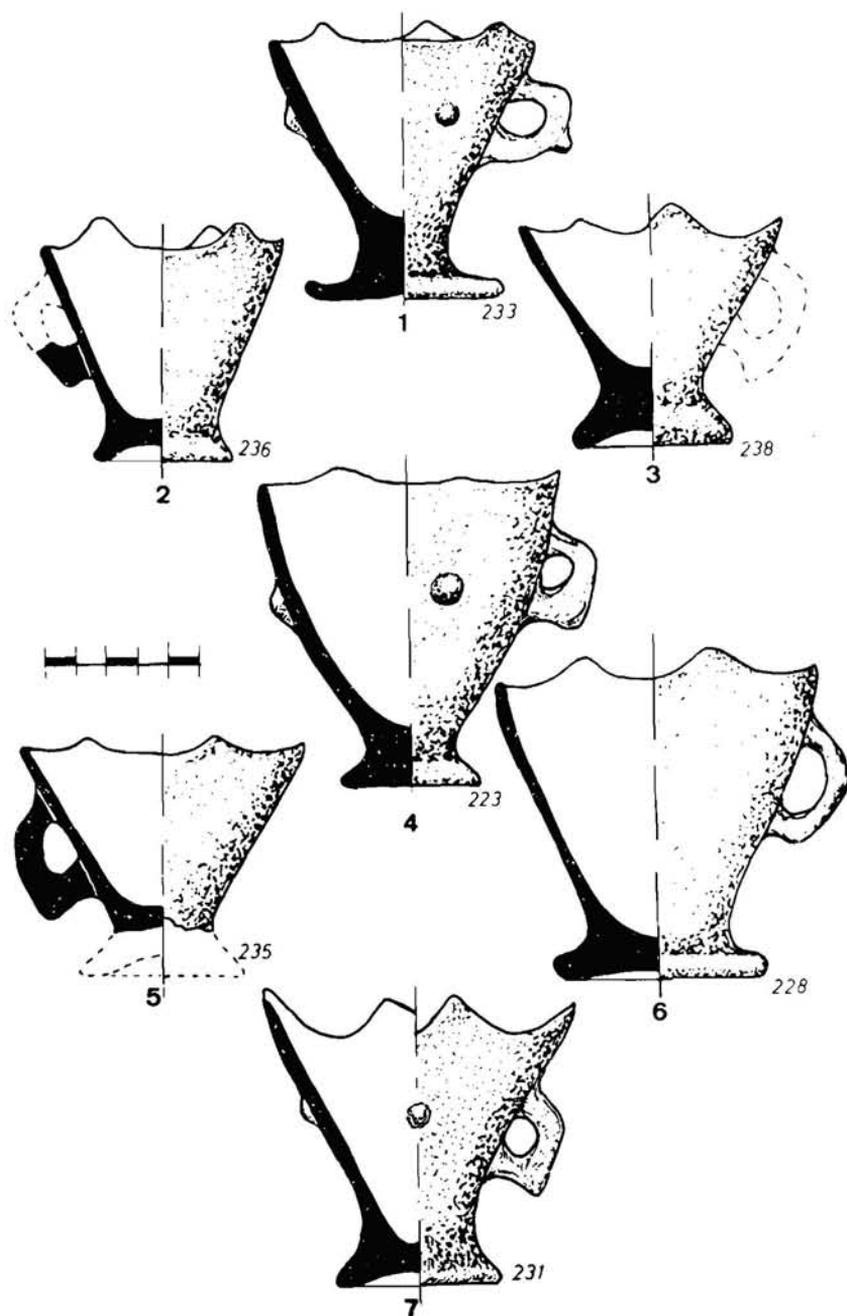


Fig. 18.- Copas crestadas.

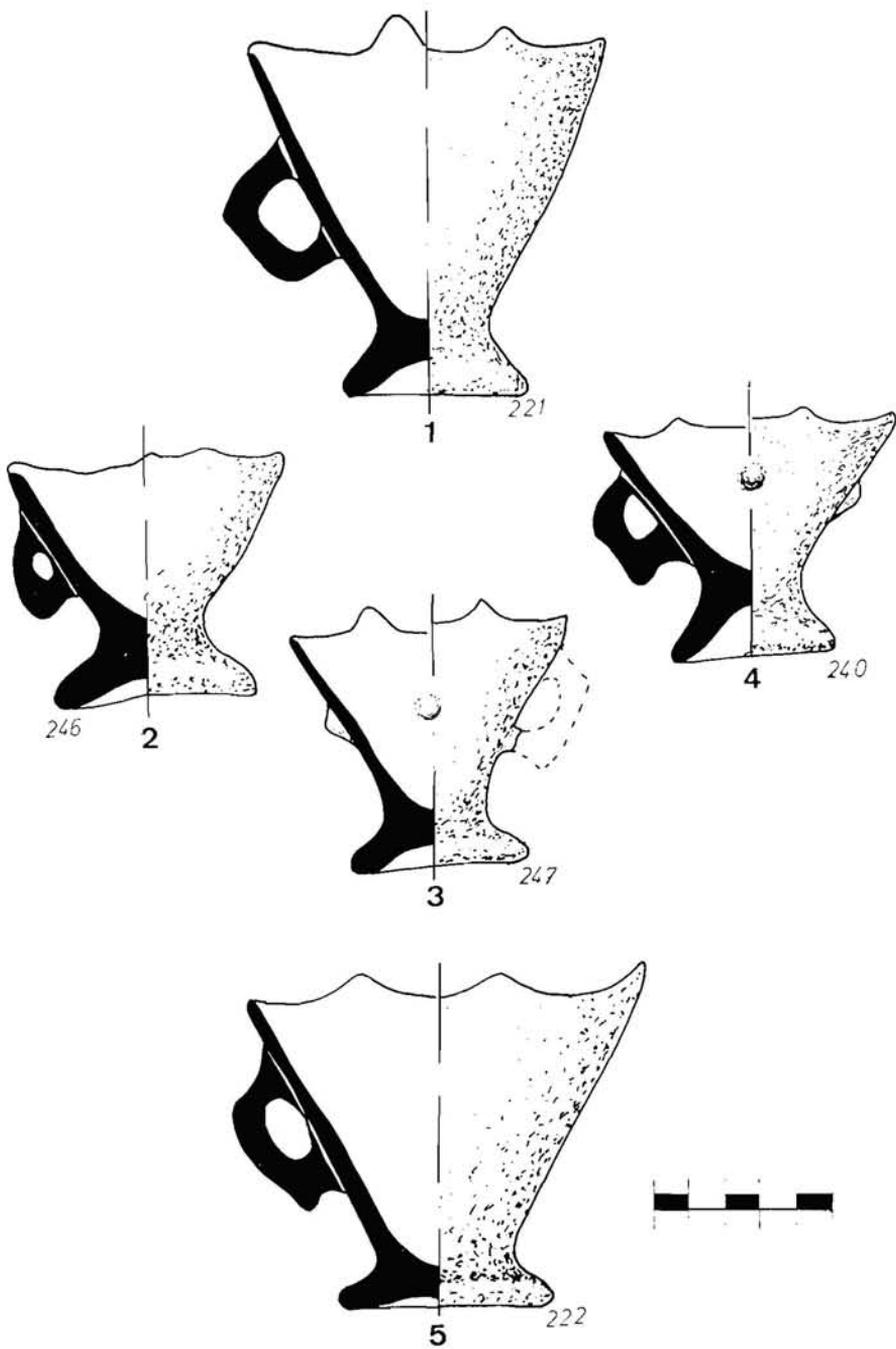


Fig. 19.- Copas crestadas.

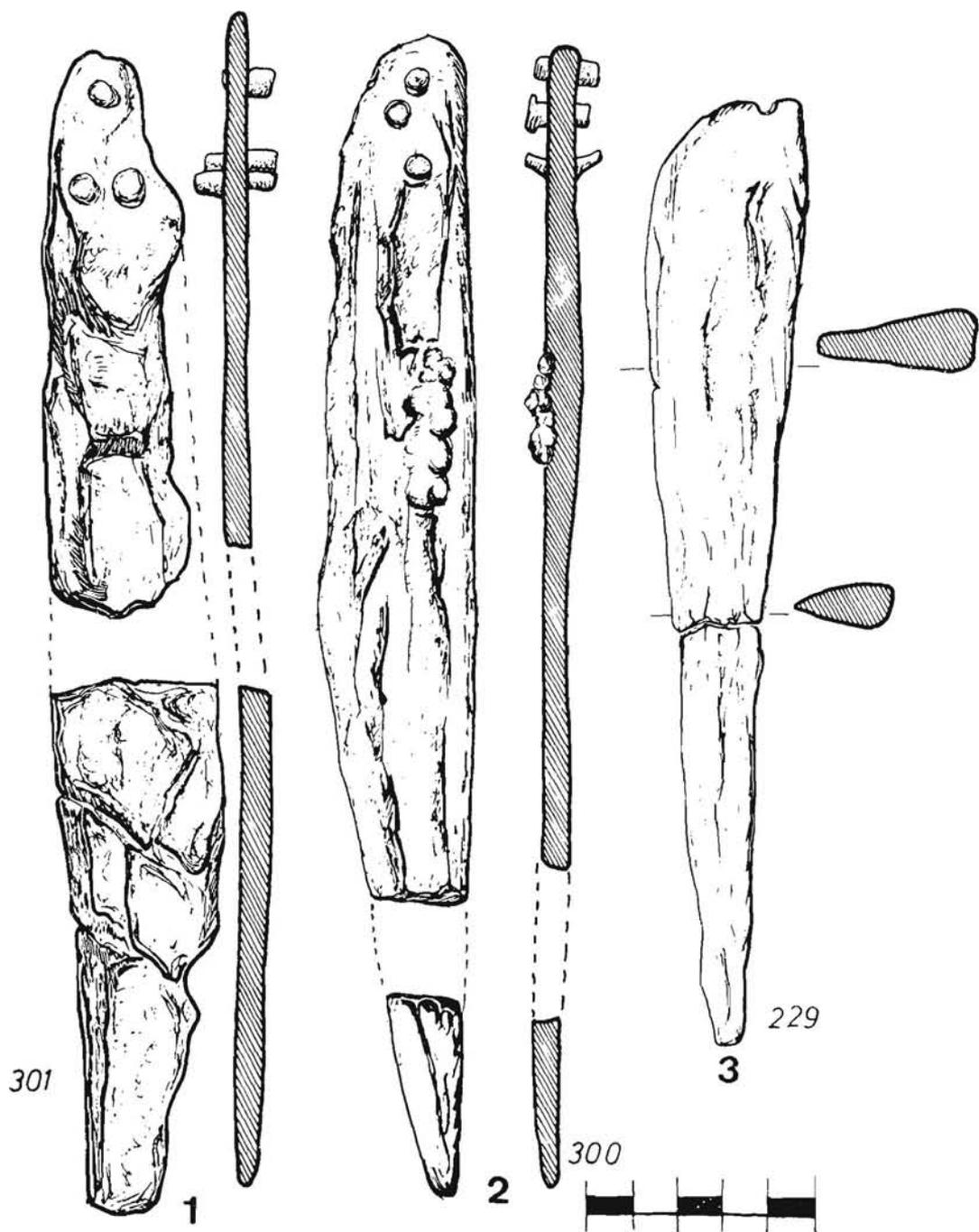


Fig. 20.- Cuchillos de hierro.



Dos aspectos del yacimiento antes de la limpieza de 1975.



Paramento externo y detalle del mismo.



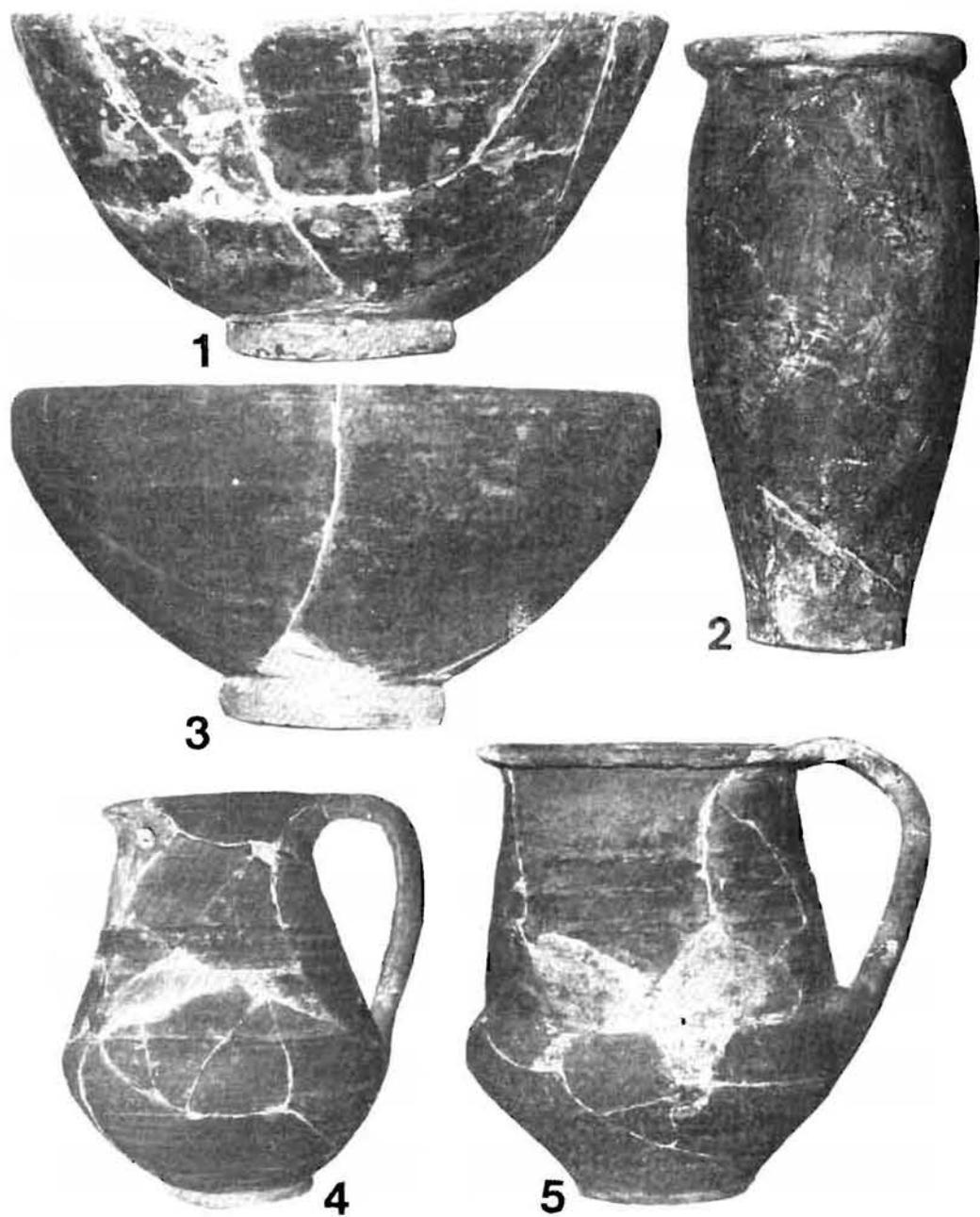
Dos aspectos de la cámara tras la limpieza realizada en 1975.



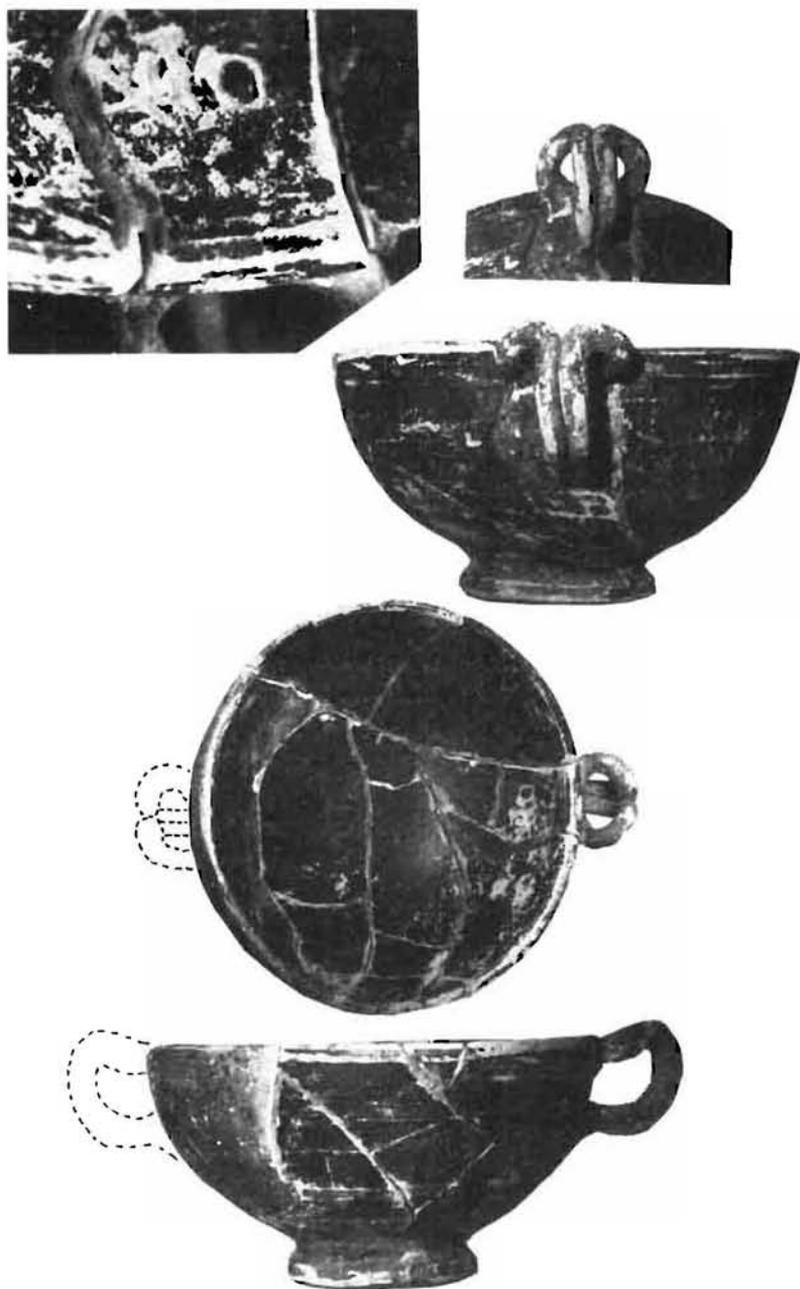
Detalles del portal de entrada desde el interior y uno de los paramentos internos.



Angulo interior (arriba). Restos de ofrendas animales aparecidas durante la limpieza de 1975 (abajo).



Cerámicas a torno: 1) Campaniense A. 2) Cubilete de paredes finas. 3) Campaniense ebusitana. 4-5) Jarritas ampuritanas.



Forma ebusitana (Mont. 127) con grafito - A T O -.



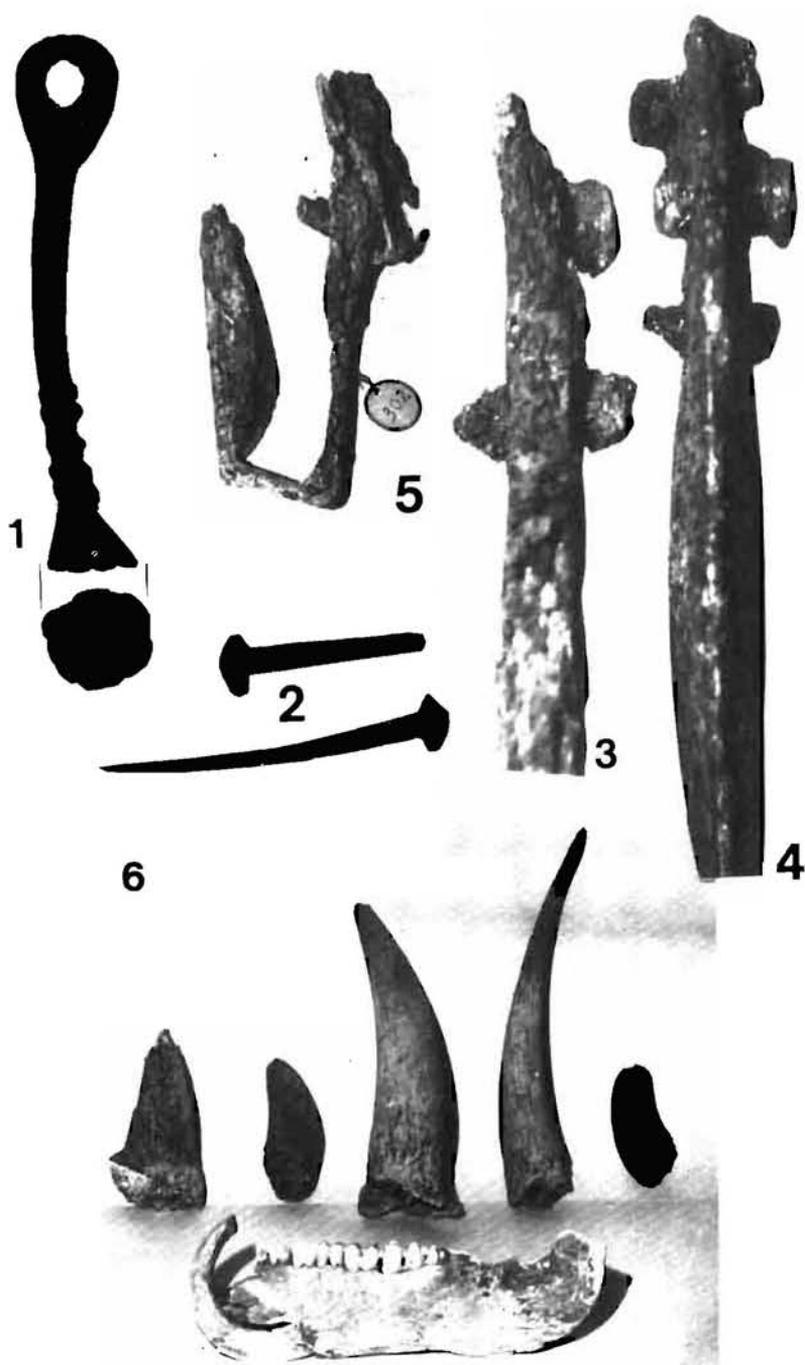
Olpes ebusitanos (1-4) y olpes indígenas imitando formas púnicas (5-6)



Diferentes vasijas del ajuar litúrgico talayóticas.



Copas crestadas



Metal: colgante (1); clavos de bronce (2); laña de plomo (5); cuchillos de hierro (3-4); restos de ofrendas animales (6).

mica "colocados como ofrendas" así como gran cantidad de huesos de animales correspondientes a mandíbulas de cerdo machos y cuernos de cápridos.³⁷ El ajuar y las ofrendas identifican claramente un ambiente cultural pese al calificativo de "habitación" que su excavador le dió.³⁸

Por último entre los santuarios de planta similar al de Son Marí, aunque carecen de ábside, hay que señalar las construcciones 1 y 2 del poblado de Almallutx.³⁹ El interés de estos santuarios, últimos de los publicados hasta el presente, merecen un comentario algo más extenso. Su función como santuario queda aclarada a partir de la naturaleza de los hallazgos.⁴⁰ La construcción o santuario N.º 1, proporcionó una serie de vasitos indígenas que contenían huesos de animales troceados y cuernos, a juicio de los investigadores que lo excavaron, aparecieron muchos de ellos cubiertos con tapaderas o piedras planas; la misma circunstancia se repite en el santuario N.º 2.⁴¹ Más difícil de valorar se presenta el hallazgo de dos inhumaciones de adultos en el santuario N.º 1, así como una vasija que contenía una mandíbula infantil.⁴² Por lo que respecta a los enterramientos de adultos, cabe preguntarse hasta que punto no se trata de intrusiones en un ambiente más antiguo, efecto que respecta a los enterramientos de adultos cabe preguntarse hasta tuadas cuando los edificios perdieron su función primitiva de santuario, es cierto que aparecieron en contacto con la roca base pero esta circunstancia es explicable por la escasa potencia del depósito arqueológico. La falta de ajuar claramente relacionada con las inhumaciones complica la solución, sin embargo conviene recordar que en esta misma construcción aparecieron bastantes restos de cerámica medieval, que si bien no estamos seguros de poder relacionar con los enterramientos indica claramente que el lugar sufrió una importante frecuentación en épocas históricas lejanas a la protohistoria del lugar.⁴³ La mandíbula infantil, si como se dice apareció en el interior de una vasija talayótica,⁴⁴ habría desde luego que relacionarla con un acto intencional enmarcado en los cultos celebrados en el recinto sacro. Si bien los sacrificios rituales infantiles no están satisfactoriamente documentados en la cultura tala-

³⁷ COLOMINAS, J.: ob. cit. nota anterior.

³⁸ Idem.

³⁹ FERNÁNDEZ-MIRANDA - ENSENYAT, C. - ENSENYAT, B.: *El poblado de Almallutx*, en E.A.F.—73, Madrid 1971. Existía un tercer santuario de iguales características que los anteriores, cubierto ahora por las aguas del Gorg Blau (véase ENSENYAT, B.: *Historia Primitiva de Mallorca*, p. 350, en *Historia de Mallorca* coordinada por Mascaró Pasarius).

⁴⁰ Idem.

⁴¹ Idem.

⁴² Idem.

⁴³ ZOZAYA, J. - FERNÁNDEZ-MIRANDA - MOURE, A.: *El yacimiento medieval de Almallutx*, en N.A.H., *Arqueología-1*, Madrid 1972.

⁴⁴ Idem nota 39.

yótica, su existencia entra dentro de lo posible y la hemos comenzado a sospechar a partir del yacimiento de Son Oms,⁴⁵ es en todo caso un hecho, sino habitual, si frecuente en las poblaciones protohistóricas continentales muy influídas por la colonización semita.⁴⁶

La "construcción A" del poblado de Son Oms es, por último, otro recinto indígena cuya función de santuario queda fuera de toda duda,⁴⁷ aunque arquitectónicamente difiere de forma sustancial con el de Son Marí, su planta rectangular irregular es hasta el presente, junto a la de Son Corró (Costitx), únicas entre los santuarios talayóticos identificados como tales que conocemos, también resulta excepcional la localización del portal en uno de sus lados mayores; tiene, sin embargo, en común con Son Marí el empleo de ortostatos en el paramento externo.

Pensamos que tanto Son Marí como el resto de santuarios citados pudieron constituir recintos a cielo abierto. El santuario a cielo descubierto es frecuente y común en ambientes culturales semitas y está formado por un recinto, un altar y uno o varios betilos (piedras sagradas),⁴⁸ frecuentemente están asociados a la presencia de fuentes, estanques y el "bosque sagrado", que quedará simplificado y representado en un sólo árbol plantado en el recinto sagrado. En relación con este tema es frecuente la aparición de estelas con representaciones de árboles alusivos al "bosque sagrado".⁴⁹

Es necesario interrogarse por la funcionalidad de los tambores de "columnas" que con frecuencia y en gran número aparecen en los santuarios talayóticos. Parece difícil pensar que solventen una necesidad arquitectónica, su gran número, hasta trece en Son Corró, dentro de un recinto relativamente pequeño y a veces su caprichosa disposición en el interior parecen eliminar la posibilidad de un sostén para la cubierta. Tal vez posean una funcionalidad ritual que no podemos precisar con nitidez, pero cuyo valor litúrgico es indudable en los recintos sagrados semitas, en algún caso pueden incluso constituir una abstracción del "bosque sagrado". Sabemos que en Egipto las fiestas de primavera, relacionadas con los cultos agrarios, culminaban con la erección de la columna sagrada llamada "Djed". Columnas similares al "djed" egipcio han sido documentadas en diferentes lugares del

45 ROSSELLÓ-BORDOY, G. - GUERRERO AYUSO, V. M.: *La necrópolis infantil de Cas Santamarier (Son Oms)*, en N.A.H.—15, p. 433-477, Madrid 1983.

46 GUERRERO AYUSO, V. M.: *En torno a los sacrificios humanos en la antigüedad*, en rev. Mainà-7, Palma 1983.

47 ROSSELLÓ-BORDOY, G. - CAMPS, J.: *Las excavaciones de Son Oms (Mallorca) 1969-1971*, en XII C.N.A., Jaén 1971, p. 302-304.

48 MOSCATI, S.: *Las antiguas civilizaciones semíticas*, Barcelona 1960, p. 117.

49 CINTAS, P.: *Manuel d'archéologie punique*, Paris 1976, vol. II, Lám. 72.

mundo fenicio y púnico⁵⁰ y en todo caso es sabido que diferentes y afamados santuarios fenicios, entre los que se encuentran el Herakleion gaditano poseían columnas con función ritual.⁵¹ La idea del valor ritual de las columnas en los santuarios talayóticos se acrecienta ante los casos de Almallutx;⁵² el hecho frecuente de que las ofrendas se acumulasen en torno a las columnas vuelve a incidir sobre la misma tesis. A nuestro juicio existen bastantes fundamentos para negarles una función arquitectónica, por el contrario nos inclinamos a considerarlos como un elemento de valor ritual y significado religioso.

Antes de terminar con este somero repaso de cuestiones relacionadas con la funcionalidad religiosa de estos recintos, nos gustaría recordar que en ningún caso el santuario constituiría el único lugar sagrado, antes al contrario, con seguridad, muchos ambientes como grutas,⁵³ islotes,⁵⁴ promontorios, montañas,⁵⁵ etc., existan o no sobre ellos construcciones con valor religioso, pueden haber sido asimilados y tenidas por lugares sagrados con alguna función mitológica. Algunas construcciones talayóticas de alta montaña que han sido valoradas frecuentemente como colinas fortificadas o recintos defensivos, podrían tener tal vez una función religiosa; en concreto pensamos en estos momentos en el vacimiento de Ses Rotes Llargues (Calviá), constituido por un recinto de reducido tamaño, de planta trapezoidal adosado a la roca y cuya

⁵⁰ Idem nota anterior, lám. 90, 10-11, procedentes de Dermech. En España tenemos un magnífico ejemplar, la denominada "ara púnica de Riotinto", ver BLÁZQUEZ, J. M.^a: *Tartessos y los orígenes de la colonización fenicia en Occidente*, Salamanca 1975, Lám. 156, b.

⁵¹ GARCÍA BELLIDO, A.: *Hercules Gaditanus*, en Arch. Esp. de Arq. 36, Madrid 1958; BLÁZQUEZ, J. M.^a *El Herakleion gaditano. Un Templo semita en Occidente*, en Imagen y Mito, Madrid 1977. Sobre las columnas del Hercules Gaditanus, Philostratos las situa dentro del santuario y les da una altura de "más de un codo, semejante a la de los yunques". Portaban una enigmática inscripción, seguramente en caracteres fenicios antiguos (de GARCÍA BELLIDO: *Hercules Gaditanus*, ob. cit.). Nos preguntamos hasta que punto no podía tratarse, según la descripción de Philostrato, de ejemplares similares al "djed", o mal llamada "ara púnica de Riotinto", cuyas proporciones y forma recuerdan ciertamente la de un yunque.

⁵² Idem nota 39, p. 110-111.

⁵³ El caso más próximo a nosotros lo tendríamos en la cueva natural de Es Cuiram de Ibiza (AUBET, M.^a E.: *La cueva de Es Cuyeram (Ibiza)*, Barcelona 1969 y RAMÓN TORRES, J.: *Es Cuiram, 1907-1982: 75 años de investigación*, Ibiza 1982), pero el fenómeno es igualmente conocido en la cultura ibérica (LUCAS, M.^a R.: *Santuarios y dioses de la Baja Epoca Ibérica*, Madrid 1979, p. 233 y sig. también LILLO, P.: *El poblamiento ibérico en Murcia*, Murcia 1981).

⁵⁴ La isla de Saltés, consagrada a Herakles (Melkart). Estrabon, III, 5, 5; o la isla de Juno, próxima a Gibraltar, posiblemente dedicada al culto de Astarté (Estrabon, III, 5, 3).

⁵⁵ Son de sobra conocidos los cerros intramuros de Cartago Nova dedicados a Saturno (Moloch), Aletes, Vulcano, Esculapio (Eschmun) y Mercurio (BELTRÁN, A.: *Topografía de Cartago Nova*, en A.E.Arq. 11, Madrid 1948 y *El plano arqueológico de Cartagena*, en A.E.Arq., 25, Madrid 1952.

entrada se abre sobre una cornisa rocosa de caída vertical y con vistas a las estribaciones de la cordillera de Tramontana,⁵⁶ es difícil pensar que tan exiguo espacio y con acceso tan peligroso pueda tratarse de una construcción dedicada a fines de defensa, tampoco como aprisco, menos si tenemos en cuenta la situación del portal. La falta de excavación de alguno de estos recintos montañosos complica su valoración cultural. Esta tradición de asimilar lugares naturales a funciones religiosas, es frecuente en la mitología antigua y sería raro que la cultura talayótica hubiese quedado al margen de esta influencia.⁵⁷ Por último recordemos que los lugares sagrados relacionados con recintos arquitectónicos, tampoco se limitan a la construcción específica que conocemos como santuario, al efecto es ilustrativo el caso de Son Favar adosado a un talaiot,⁵⁸ donde el culto a una divinidad bélica identificada con Reshef-Melkart proporcionó cuatro magníficas representaciones plásticas en bronce de este mito.

EL CULTO.

No es posible al estudiar la problemática planteada por un santuario dejar de lado, por espinoso que resulte el tema, el culto al que suponemos estaba dedicado.

Hace años G. Rosselló-Bordoy planteaba, en una revisión general a la problemática prehistórica isleña, una posible trilogía cultural evidenciada en tres manifestaciones distintas:

a) Taurolatría, documentada a partir de Son Corró, Talapí, Son Mas, Capocorp-Vell, Can Peloni, Lluccamar y Cas Concos.

b) Culto a una divinidad guerrera manifiesta en el "Mars Balearicus".

c) Un culto a los antepasados, al que estarían dedicados los santuarios de Son Marí, Antigors y Son Oms.⁵⁹

⁵⁶ GUERRERO, V. M.: ob. cit. en nota 35, fig. 68.

⁵⁷ Cuando estaban en redacción estas líneas hemos tenido ocasión de conocer el hallazgo de una ofrenda votiva talayótica realizada en una sima de Calviá; ver GUERRERO AYUSO, V. M.: *Hallazgo de una ofrenda votiva talayótica en el "Puig Gros de Bendinat"* (en prensa).

⁵⁸ AMORÓS, L. - GARCÍA BELLIDO, A.: *Los hallazgos arqueológicos de Son Favar*, en A.E.Arq. 66, Madrid 1947.

⁵⁹ ROSELLÓ BORDOY, G.: *La prehistoria de Mallorca*, en Mayurqa VII, Palma 1972.

Los años transcurridos desde el planteamiento de esta hipótesis y los nuevos elementos de juicio que hoy disponemos, permiten, a nuestro entender, una revisión global de "status quaestionis" en torno a la mitología talayótica.

Creemos que en los tres casos estamos ante manifestaciones distintas de un mismo trasfondo mitológico. En cualquier caso vemos poco probable un culto a los antepasados desligado de la presencia de necrópolis y celebrados en recintos invariablemente insertos en poblados. A este respecto sería necesario una profunda revisión de los ritos funerarios y de los lugares de enterramiento en el talayótico final. La configuración tripartita de algunas cuevas artificiales con antesala y dos cámaras sepulcrales con escaleras de acceso, como en los casos de Cova Montja o Son Taixaquet, parecen obedecer a una planificación inspirada en los santuarios canónicos semitas, recuérdese al efecto la similar configuración del santuario de Es Cuieram en Ibiza, que consta de un vestíbulo con arreglos arquitectónicos, una primera cámara y el recinto interno o "sancta sanctorum" natural.⁶⁰ Cabe pensar, en el caso de estas cuevas mallorquinas, que además de necrópolis constituyesen recintos sagrados en los que se venerase la memoria de los antepasados, tal vez ritos relacionados con la heroización de algunos difuntos notables, lo que obligaría "grosso modo" ajustar la planta de la cueva a las necesidades comunes a un lugar de enterramiento y cultos funerarios. La aparición en algunas necrópolis de determinados objetos de marcado carácter ritual, además de los propios funerarios, parece confirmar esta doble funcionalidad de algunas de ellas como lugares mixtos de culto y enterramiento; es muy ilustrativo en este sentido el vacimiento denominado "Avenç de Sa Punta" en Pollensa,⁶¹ en donde aparecieron junto con las inhumaciones una serie de toros de madera, uno de los cuales de cuerpo entero con un interesante sistema de ensamblaje entre las diferentes partes del cuerpo,⁶² desgraciadamente los hallazgos se produjeron al margen de cualquier control arqueológico, perdiéndose para la ciencia datos que habrían sido de crucial importancia. El mismo fenómeno se produce en Son Cresta,⁶³ que también proporcionó el hallazgo de varios toros y astas de bronce, junto con una serie de objetos rituales, entre los que destacan las palomas sobre vástagos de bronce.

⁶⁰ RAMÓN TORRES, J.: *Es Cuieram...*, ob. cit. en nota 53.

⁶¹ ENCINAS, J. A.: *Note on the exploration of the Avenç de La Punta, Majorca*, en *Trans. British Cave Research Assoc., Univ. of Bristol*, vol. 1, 2, p. 127-130, Inland 1974. y *Pollença, semblança d'un poble*, Palma 1981, fig. 115.

⁶² ENCINAS, J. A.: *Els Bous de la Punta*, en *Espeleoleg. E.R.E., Centre Excursionista de Catalunya*, Barcelona 1975; y *Pollença...*, fig. 112.

⁶³ ENSENYAT, C.: ob. cit. en nota 26.

Hoy sabemos que la colonización púnica de la isla fue un hecho y en consecuencia es lícito pensar que al panteón indígena se incorporasen creencias propias del pueblo colonizador, sin eliminar por ello de raíz el sustrato mitológico indígena común a todos los pueblos agrarios. En efecto, en los momentos que analizamos el problema, —siglo IV al I a. C.—, la incidencia de la aculturación indígena, provocada por la colonización púnica, sobre las creencias mitológicas anteriores, habría originado ya los lógicos procesos de sincretismo y reinterpretación de los cultos agrarios, entre los que cobra especial relevancia los relacionados con la fertilidad de la tierra. Para muchos autores es común a las culturas agrícolas la elaboración de un complejo simbolismo que relaciona la fertilidad de la tierra (“misterio de la vegetación”), con la fecundidad de la mujer, la sexualidad y los ciclos lunares. Esta “religión Cósmica” tiene como tema central “la renovación periódica del mundo”.⁶⁴ La epifanía de la fertilidad y la fecundidad quedan desde fechas muy tempranas asociadas bajo la representación plástica del toro, bucranios, cabezas de carnero, juntamente con figurillas de la Diosa Madre con sus órganos reproductores resaltados, en cuclillas, etc.⁶⁵

A este sustrato mitológico indígena vendría a añadirse, al correr del tiempo, las nuevas creencias religiosas púnicas, que en principio no podían resultar contradictorias, habida cuenta que estas, también en su formación había tenido un papel fundamental, concepciones semejantes de raíz mitológica agraria, de esta forma, los nuevos mitos como el de Baal asumiran los principios de la potencia, la fertilidad, la fuerza, la victoria en el combate, etc. Su culto se asocia frecuentemente a la iconografía del toro,⁶⁶ aunque sobre todo en época clásica aparezca representado bajo una figura varonil, tocado con la tiara cónica, en ocasiones sedente.⁶⁷ No dudamos que en origen la iconografía del toro en la mitología talayótica haya podido tener un arraigo anterior a la colo-

⁶⁴ ELIADE, M.: *Historia de las creencias religiosas*, vol. I, Madrid 1978, p. 56-57; también *El mito del eterno retorno*, Madrid 1982 (1.ª edic. 1968).

⁶⁵ En la cueva de Son Maimó apareció una minúscula figurita femenina en cuclillas que habría que relacionar con este tipo de representaciones (AMORÓS, L.: *La cueva...* ob cit., nota 27), su origen púnico parece confirmarlo otro ejemplar casi idéntico procedente de “hipogeo-14” del Puig des Molins, datado hacia fines del siglo V a. C. (FERNÁNDEZ, J. H.: *Un hipogeo intacto en la necrópolis del Puig dels Molins, Eivissa*, en Trab, del M. A. de Ibiza, n.º 6, Ibiza 1981).

⁶⁶ GRAY, J.: *Sacral Kingship in Ugarit*, en Ugaritica VI, Paris 1969. Según este autor, en el mito de Baal de Ugarit abundan los elementos arcáicos específicos de los cultos de la fecundidad, falos de piedra, Baal taumomorfo, máscaras de animales y cuernos portados por los sacerdotes, etc.

⁶⁷ FOUCHER, L.: *Les représentations de Baal Hammon*, en Carthage, vol. I, n.º 2, Paris 1968 p. 131 y sig.

nización púnica, pero en fechas posteriores (siglo IV al I a. C.) es difícil aceptar una perduración incólume de este mito agrario.⁶⁸

La aportación cultural púnica al panteón mitológico talayótico queda sobradamente manifiesta en las esculturillas de bronce masculinas, en actitud amenazante, que tradicionalmente han venido denominándose Mars Baleáricus,⁶⁹ pero que a la luz de los nuevos estudios sobre el tema⁷⁰ estamos de acuerdo en identificarlas con un trasunto mitológico de origen sirio-cananeo conocido genéricamente como "Smiting-God", pero que en las fechas en que el patrón iconográfico se implanta entre la población talayótica ha asumido, en un largo proceso de sincretismo, los caracteres y atributos del Hadad sirio, de Baal-Hammon y Reshef-Melkart.⁷¹

La innovación arquitectónica que supone la aparición de estos santuarios en la cultura talayótica y el culto al que estarían dedicados, hay necesariamente que vincularla al complejo proceso de aculturación que las poblaciones indígenas talayóticas protagonizan como consecuencia de la colonización púnico-ebusitana, cristalizada en los asentamientos costeros que hasta el momento han podido documentarse.⁷²

La aparición del santuario trae como consecuencia en la cultura material del hombre talayótico, nuevas necesidades que determinarán la creación de un ajuar cerámico específico destinado a los fines litúrgicos que le son propios y así todo un numeroso repertorio cerámico de pequeños vasos y sobre todo las copas crestadas, vendrán a incrementar la gama de formas cerámicas indígenas.

Creemos, tras el repaso de los ajuares rituales procedentes de diferentes santuarios y otros lugares sagrados, no específicamente santuarios, pero si vinculados a cultos de origen semita como el yacimiento de Son Favar, poder establecer un repertorio mínimo y común de formas cerámicas que se repite en todos ellos y que es lógico pensar nos indiquen una misma necesidad litúrgica:

⁶⁸ Según A. Blanco, "el aislamiento natural contribuyó a que se conservasen en estas islas (las Baleares), el igual que en Cerdeña, creencias y usos religiosos y funerarios del Mediterráneo preindoeuropeo" (*El toro Ibérico*, p. 187, en Homenaje a Cayetano de Mergelina, Murcia 1961-62).

⁶⁹ LLOMPART, G.: *Mars Balearicus*, en S.E.A.A., Valladolid 1960.

⁷⁰ ALMAGRO, M.: *Los orígenes de la toréutica ibérica*, en T.P. 36, Madrid 1979, p. 173-212 y *Un tipo de exvoto de bronce ibérico de origen orientalizante*, en T.P. 37, Madrid 1980.

⁷¹ GUERRERO AYUSO, V. M.: *Una aportación al estudio de la mitología talayótica* (en prensa).

⁷² GUERRERO AYUSO, V. M.: *Los asentamientos humanos sobre los islotes costeros de Mallorca*, en B.S.A.L. 38, Palma 1981.

- a) Vasos talayóticos de tipología variada y reducido tamaño.
- b) Copas crestadas.
- c) Uno o varios olpes Eb-13 y/o Eb-14.
- d) Jarritas tipo "gris ampuritano".
- e) Uno o varios cubiletes de paredes finas.
- f) Al menos dos vasos campanienses:
 - Una forma abierta sin asas (Lam. 31 - Morel 2574).
 - Una forma abierta con asas (Montaña-127 o equivalente).

Este repertorio mínimo de ajuar litúrgico aparece invariablemente vinculado a ofrendas de cuernos de cápridos y otros restos de ofrendas animales.

Si damos por sentado que los santuarios del tipo de Son Marí estaban destinados a cultos relacionados con los celebrados en yacimientos que han proporcionado esculturas del dios amenazante o protomos taurinos, cabe razonablemente interrogarse por el motivo de la sistemática ausencia de representaciones plásticas del culto en los casos de Ses Antigors, Almallutx y Son Marí. En otro lugar lo hemos expuesto con más detalle⁷³ pero nos parece imprescindible volver sobre el tema. Tenemos, en efecto, una serie de santuarios y lugares sagrados que han proporcionado muestras iconográficas que nos aclaran al menos parcialmente la naturaleza del culto en ellos celebrado, se trata de Son Favar, Son Carrió y Roca Rotja, en donde aparecen las esculturitas dedicadas a Reshef-Melkart. En el caso de Son Carrió la estatuilla apareció asociada a un asta de toro. El contexto arqueológico de los recintos con protomos taurinos está peor conocido⁷⁴ y no es posible establecer conjeturas al respecto, pero en los casos de Son Favar, Son Carrió y Roca Rotja, existen fundadas razones para pensar en una destrucción violenta de los recintos sagrados, el caso de Son Favar es desde luego bien patente,⁷⁵ los ajuares del momento final que acompañaban las estatuillas de bronce, en todos los casos citados, pueden fecharse con bastante precisión hacia el tercer cuarto del siglo II a. C.,⁷⁶ fechas que coinciden plenamente con la acción bélica de Quinto Cecilio Metelo para someter la isla al dominio de Roma. No parece muy aventurado suponer que estos yacimientos pudieron ser objeto de una acción de represalia por parte de las tropas romanas ante el enfrentamiento o resistencia parcial de algunos núcleos indígenas atrincherados en sus poblados.

⁷³ GUERRERO, V. M.: *idem* nota 71.

⁷⁴ FERRÁ, B.: *Hallazgos arqueológicos en Costig*, en B.S.A.L., Palma 1895.

⁷⁵ *Idem* nota 58.

⁷⁶ *Idem* nnota 71.

Otra serie de santuarios, entre los que se contaría Son Marí, Ses Antigors, Almallutx, y Son Oms pudieron sobrevivir a la conquista romana y serían abandonados transcurrido algún tiempo de forma pacífica, en algún, caso como Son Oms, sigue en uso como santuario hasta mediados de siglo I de la Era,⁷⁷ puede ser que dedicado a cultos nuevos impuestos por la administración romana. Ello explicaría que entre sus ajuares no figurasen ya las muestras iconográficas testigos de los cultos de origen semita en vigor antes de la conquista romana y cuando el proceso de romanización aún no había producido el sesgo en la tradición orientalizante que había imperado en las etapas anteriores de la protohistoria isleña.

Sin duda se hace necesario todavía atar muchos cabos sueltos, pero el fenómeno lo planteamos aquí con la esperanza de que futuras investigaciones aporten datos más seguros y que el azar, hallazgos casuales, rebuscas clandestinas o excavaciones inéditas no se ceban precisamente sobre este tipo de yacimientos, hasta ahora la "cenicienta" de la arqueología isleña.

ENCUADRE CRONOLÓGICO Y RECAPITULACIÓN FINAL.

El análisis realizado a partir del ajuar ritual cerámico, que se conserva en el Museo de Artá, nos documentaría el momento de abandono del santuario. Parece que éste puede situarse sin mayores discrepancias en el primer cuarto del siglo I a. C., es decir entre el 100 y el 75 a. C., el margen de oscilación de estas fechas no creemos que pueda superar los diez años por defecto o por exceso.

El problema no es tanto datar el momento de abandono o destrucción de estos recintos, que se presenta en todos los casos relativamente claro a partir del ajuar que conservamos, sino centrar el período cronológico de su construcción para lo que ya no tenemos datos tan precisos; ello representaría también, por vía indirecta, fechar la aceptación y el inicio de los cultos en ellos celebrados. Los ajuares de los yacimientos que hemos podido estudiar, Son Favar, Son Carrió, Roca Rotja y Son Marí, presentan una homogeneidad cronológica asombrosa, lo que nos confirma que estamos ante el ajuar en uso en el momento de destrucción o abandono del santuario. Un solo caso, Son Carrió, nos ha proporcionado un resto anterior al momento de abandono o destrucción del recinto, se trata de un fondo de pátera ática de gran diámetro forma Lamb. 22 o Morel-2680,⁷⁸ datable hacia mediados del si-

⁷⁷ Idem nota 47.

⁷⁸ Idem nota 2.

glo IV a. C., el resto del ajuar es un conjunto de materiales perfectamente sincrónicos y datables en la segunda mitad del s. II a. C.⁷⁹ Nada se nos aclara, en las notas publicadas sobre Son Carrió⁸⁰ y desconocemos las circunstancias que rodearon el hallazgo del siglo IV a. C. entre un contexto del siglo II a. C.; la única explicación lógica sería pensar que se trata de un testigo cerámico amortizado, si no en el momento de la construcción del santuario, si al menos en algún acondicionamiento realizado en el s. IV a. C., tal vez pudo incluso formar parte de los restos de una ofrenda de fundación, como era habitual celebrar en la antigüedad el inicio de la construcción o reformas importantes del lugar sagrado.⁸¹ En el caso de Son Carrió tendríamos pues un período de uso seguro, claramente documentado, que abarcaría desde la primera mitad del IV a. C. hasta la segunda mitad del II a. C. En los demás recintos sagrados mencionados en este texto carecemos de ningún dato relacionable directamente con el inicio de su actividad.

En el caso de Son Marí nos queda la posibilidad de recurrir a la datación relativa que nos proporcionan las técnicas ciclópeas, para poder aclarar algo su encuadre cronológico inicial; su paramento externo de bloques ortostáticos habría que situarlo, siguiendo la evolución propuesta por G. Rosselló-Bordoy⁸² para las técnicas constructivas de la cultura talayótica, en las fases finales de la misma, tal vez hacia fines del siglo V a. C.

Si aceptamos que tanto el santuario como los cultos en él celebrados, son una consecuencia cultural más del proceso de colonización púnica de la isla, habría que situar el inicio de su actividad no antes del siglo V a. C. y más probablemente en un momento avanzado del siglo IV a. C., en función de los datos que sobre la presencia púnica en Mallorca poseemos.⁸³

El siglo III y la primera mitad del II a. C., marcarían el período álgido de su actividad, para sufrir un brusco frenazo como consecuencia de la conquista romana de la isla, algunos dejan completamente de estar en uso hacia esas fechas; en el caso de los que perduran, desconocemos bajo que circunstancias lo hacen, aunque cabe suponer un culto y una liturgia similar a juzgar por la identidad de los ajuares entre unos y otros.

⁷⁹ Idem nota 71.

⁸⁰ AMORÓS, L.: *El bronce de Son Carrió*, en B.S.A.L., n.º 708-109, Palma 1944 y *Nuevos hallazgos en Son Carrió*, en B.S.A.L., T. 29, Palma 1944-45.

⁸¹ Este ritual hemos podido documentarlo en el islote de Na Guardis durante la campaña de 1981.

⁸² Idem nota 33, p. 119-120.

⁸³ Idem nota 5.

La separación tan radical de cultos plasmados en la iconografía del toro y los dedicados al supuesto Smiting-God nos parece, en fin, un tanto forzada y tal vez se deba a una documentación parcial que nos impide aún sistematizar con más detalle la mitología talayótica. En cualquier caso la aparición de un cuerno de toro asociado a la estatuilla de Son Carrió y el brazo de bronce de Son Corró, que muy bien pudo pertenecer a una estatuilla de la serie Reshef-Melkart⁸⁴ son indicios dignos de ser tenidos en cuenta a la espera de la excavación metódica de algún santuario que nos proporcione elementos de juicio más claros.

VICTOR M. GUERDERO

Palma, Marzo, 1983.

ADDENDA:

En prensa este artículo hemos tenido la oportunidad de leer el trabajo de M. Fernández Miranda: "*Yacimientos talayóticos para el estudio de la romanización en la isla de Mallorca*", en Symposium de Arqueología 'Pollentia y la romanización de las Baleares', XXI Centenario de la fundación de Pollentia, Mallorca 1983; en donde por primera vez hemos tenido la oportunidad de conocer publicado el contexto arqueológico que acompaña a los famosos toros del santuario de Son Corró, expuestos en el Museo Arqueológico Nacional. Sin perjuicio de que en una futura ocasión volvamos sobre esta nueva aportación a la arqueología mallorquina del Dr. D. M. Fernández Miranda, nos gustaría ahora llamar la atención sobre un párrafo que afecta a Son Mari y que puede inducir a error, dice así:

"Es interesante señalar la presencia, entre los ajuares de este santuario (Son Mari), de un cuerno de bóvido, que refuerza su relación con el monumento de Costitx (Son Corró)". (p. 97).

Es bien sabido que el cuerno de bóvido depositado en el Museo de Artá pertenece al contexto del santuario de Son Carrió, así aparece en las noticias originales publicadas por Aamorós y a las que hemos hecho referencia, de igual forma se encuentra etiquetado en la exposición de dicho museo.

84 Idem nota 74.